2069 3838

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE

Duende

MADRID:

RIOS, MONIER. CUESTA, PUBLICIDAD.

19

SEGUNDA PARTE

de

EL DUENDE,

ZARZUELA ORIGINAL EN DOS ACTOS,

POR

DON LUIS OLONA.

MUSICA DEL MAESTRO DON RAFAEL HERNANDO.

Representada en Madrid en el teatro Lírico Español en Enero de 1851.

N.° 133.

MADRID, 1851. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de la Redondilla núm. 2.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/segundopartedeel4008hern

A DON MANUEL CATALINA.

Mi apreciable Manuel. Nada estaba mas lejos de mi pensamiento que el escribir una segunda parte de *El Duende*. Tus repetidas instancias y las de la empresa me decidieron sin embargo á ello y Dios sabe lo que me ha costado continuar una fábula que bien ó mal tuvo su término en la primera parte.

La diferencia que hay entre la idea fresca y espontánea y la que se adorna con galas y colores artificiosos y gastados me acobardaba al emprender esta obra, y me acobarda aun, pensando en el momento en que se represente.

Ninguna pretension literaria abrigo en esta zarzuela, y bajo tal concepto suplico desde luego al público y á la crítica que perdonen los muchos defectos que seguramente encierra mi obra y sean indulgentes con ella, considerando que no tiene ni cabe en las condiciones dadas que su mismo asunto me imponian, otro objeto que el de divertir y entretener, lo mas agradablemente que posible sea, durante su representacion.

A tí, querido Manuel que me impulsaste á escribir esta obra, te la dedico. Primero: por la especie de *complicidad* que en ella aceptastes al insistir en que yo la escribiera, y segundo: porque los buenos recuerdos que la ejecucion de tu papel de don Carlos dejó en mí, en la primera parte, reclaman este justo tributo que rinde á tu talento.

Tu amigo

LUIS OLONA.

Madrid — Noviembre — 1850.

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título ó represente en algun teatro del reino ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones, ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de abril dc 839, 4 de marzo de 1844, y 5 de mayo de 1847 relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAGES.	ACTORES.
DOÑA INES.	DOÑA LUISA YAÑEZ.
DOÑA SABINA.	DOÑA MARÍA BARDAN.
JUANA.	DOÑA CORNELIA PELLISARI.
DOÑA RITA.	DOÑA MANUELA BUENO.
DOÑA MELQUIADES.	DOÑA JOAQUINA CARCELLER.
DON CARLOS.	DON MANUEL CATALINA.
DON CALISTO.	DON JOSÉ AZNAR.
ANTONIO.	DON ANTONIO ALVERÁ.
EL TIO BARTOLO.	DON JOSÉ RODRIGUEZ.
PACO.	DON JOSÉ FUENTES.
DON DIEGO.	DON JOSÉ SAEZ.
DON MIGUEL.	DON N. MAZO.
EL TIO EMETERIO.	DON JUAN CARCELLER.
EL CABO CORREA.	DON N. MAZO.
DON PONCIO.	DON N. AGUADO.
DON VENANCIO.	DON ANTONIO VIVANCO.

Caballeros 1.º y 2.º *Señoras* 1.ª y 2.ª.—*Don Sisto y su criado*, personages mudos.—*Caballeros*, *Señoras*, *Mozos* y *Mozas* del parador.— *Mozos* de los baños.—*Pasageros* de la diligencia, *Soldados*.

La accion se supone tres meses despues de la primera parte.—El primer acto en Guadalajara.—El segundo en los baños de Trillo.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala grande en un parador. Puerta al fondo. Tres á la derecha del público. A la izquierda en primer término una puerta, en segundo otra, y en tercero una ventana grande de hojas. Mesa con recado de escribir, sillones, etc. Es al anochecer.

ESCENA PRIMERA.

Música al levantarse el telon. PACO, JUANA, SOLDADOS *y* MOZAS *del parador. Estas salen como huyendo de los soldados y se entran en las puertas de la derecha, en las cuales se quedan asomando la cabeza. Los soldados aparecen por la izquierda y al verlos ellas entrar, cierran las puertas; los soldados permanecen en la de la izquierda.*

CORO.

SOLDA. (*Llamándolas.*)
¡Chiss!... ¡Chiss!...
Mozas bonitas!
Chiss, chiss!
Prendas de amor,
niñas... luceros...
¿Qué os asustó?

Mozas bonitas,
abran por Dios,
que hoy de uniforme
viene el amor.

672529

MOZAS. (*Respondiendo desde dentro.*)
¡No, no, no, no!
¡No, no, no, no!

Que trae vigote,
sable y fusil,
y al amor nunca
pintan asi.

SOLDA. Sí, sí, sí, sí.
Sí, sí, sí, sí.

SOLDADOS. (*A un tiempo.*) MOZAS.

Mozas bonitas
presto salid,
que amor soldado
vale por mil.

Miedo nos causan
sable y fusil,
y al amor nunca
pintan asi.

PACO. (*Saliendo á la escena dice á los soldados.*)
A un lado todos,
déjenme á mí,
déjenme á mí.

CANCION.

(*Dirigiendo sus miradas á la puerla de la derecha, que está cerrada.*)

Un soldado de marina
os convida á navegar;
(*Las mozas van abriendo y asomándose poco á poco al oir cantar á Paco.*)
y de amor niñas al puerto
si quereis os llevará.

Son mis brazos
la barquilla,
mi cariño
el ancho mar;
mis suspiros
blanda brisa.
Ya vereis
que bien os va,

venid, volad.

Ya vereis que bien se vá,

MOZAS. (*Saliendo con curiosidad.*)
¡Qué bien se irá!

SOLDA. (*A las mozas saliendo tambien á la escena.*)
Y es la verdad.

JUANA. (*Saliendo con una luz y dirigiéndose á las mozas con aire burlon.*)
No os fieis de ese piloto
que al hallarse en alta mar,
abandona pronto el rumbo
y á distinto aire lo dá.

JUANA *á las mozas.* (*A un tiempo.*) PACO *a Juana.*

Y es muy frágil
su barquilla,
y si sale
á navegar
es seguro
que á las playas
del olvido
os echará!

Lucerito
de mi vida,
yo no salgo
á navegar,
mas que cuando
siento el aire
de tu limpio
faralá!

MOZAS *unas á otras.* (*A un tiempo.*) SOLDADOS *á las mozas.*

¿Qué tal? ¿Qué tal?

¡Venid, volad!

JUANA.

Es seguro
que en las playas
del olvido
os dejará.

MOZAS.

Quien se fie
de soldados
no se queje
de su mal.

PACO.

Viva Juana
el fresco viento
de tu limpio
faralá!

SOLDADOS.

No os de miedo
la barquilla,
ya vereis
que bien se va.

JUANA. Con que ya me entiende usted, buena pieza. Deje usted en paz á las mozas del parador, y sobre todo, no vuelva á perseguirlas hasta estas habitaciones; que no las tienen alquiladas mis amos para campo de amoríos militares. Ea. Media vuelta y cada mochuelo á su olivo. Niñas, á vuestros quehaceres (*Los soldados se van por la izquierda y las mozas por el fondo.*)

PACO. (*Acercándose á Juana*) ¿Y cual es mi consigna, prenda mia?

JUANA. No sé; porque nunca he sido cabo de escuadra.

PACO. Como ha mandado usted el despejo, crei...

JUANA. ¿Que quiere usted? Ya que don Diego el coronel, no los mete á ustedes en cintura, tiene una que encargarse de ello.

PACO. ¡Ay! ¡Asi me metiera usted en ese corazoncito, morena de mis ojos!

JUANA. Si es una almendra.

PACO. No importa: yo me encogeré mucho.

JUANA. Mire usted que ya ha anochecido, y es hora de recogerse.

PACO. Eso es decir que estorbo.

JUANA. Tal vez.

PACO. No sé que le encuentro á usted esta noche...

JUANA. ¿A mí?

PACO. ¿Espera usted á alguien?

JUANA. No señor. Pero la señorita Inés puede venir á esta sala, y no quiero le encuentre á usted conmigo.

PACO. ¿La señorita Inés? Sí precisamente tengo que darla un recado de mi amo.

JUANA. Pues luego se lo dará si quiere, porque ahora no puede ser.

PACO. ¡Vaya un empeño que tiene usted en que la deje sola!

JUANA. Y usted en ser un pelmazo.

PACO. ¡Alto ahí! Ya me voy... Quede usted con Dios, salero.

JUANA. El le libre de mal.

PACO Hasta luego, ¿eh?

JUANA. Estaré muy ocupada, y no podré verle.

PACO. Pues .. Hasta nunca. (Yo sabré que ocupacion es esa.) (*Se vá.*)

ESCENA II.

JUANA, DOÑA INES Y PACO.

INES. ¿Con quién hablabas? (*Saliendo.*)

JUANA. Con Paco, el asistente de don Diego. ¡Es tan pesado y tan moscon!

INES. Pero... ¿Eso lo dices como lo sientes?

JUANA. ¿Lo duda usted?

INES. ¡Hija, como es un moscon que encuentro siempre zumbándote al oido!...

JUANA. Vaya, señorita! Nadie mejor que usted sabe que eso no significa nada. Sin ir mas lejos. ¿No la persigue á usted don Diego el coronel como á mí su asistente?

INES. Es verdad. Y ahora me recuerdas que debo contestar á un billete suyo que he recibido.

JUANA. ¡Calle! ¿Con que no contento con buscar siempre pretestos para ir tras de nosotras á donde quiera que vamos.... Miren que pronto volvió como la mosca á la miel en cuanto supo el entredicho en que estaba el señorito Cárlos!

INES. ¡Y como no ha podido conseguir aun que le permita hablarme á solas! (*Paco entra de puntillas y se oculta para oir.*)

JUANA. ¡Ya me esplico por que no se separa un instante de mi ama doña Sabina y la colma de obsequios y lisonjas.

INES. Pues yo no comprendo...

JUANA. Se me ha metido en la cabeza que ambos conspiran para que usted se case con él.

PACO. (Y no te engañas.)

JUANA. Doña Sabina tiene tal ira al señorito Cárlos desde aquellos dias en que...

INES. Cierto. Pero... Quien les dice que Cárlos vá á ser mi esposo?

JUANA. ¡Cómo! ¿Aun le guarda usted rencor, cuando el mismo don Calisto se halla dispuesto á perdonarle su última calaverada?

PACO. (Bueno es saberlo.)

INES. ¡Su última! ¿Quién nos responde de que lo sea? Además, ¿te parece floja por ventura? Estar para casarnos, enviarle á Sevilla á vender mis bienes para establecerme en Madrid, y sobre jugar una cantidad considerable, marcharse á divertir á Cádiz con la buena alhaja de su criado...

JUANA. ¡Pobre Antonio! Siempre le echan á él la culpa...

INES. Y luego volver á nuestra presencia confesando con el mayor descaro sus nuevos estravíos.

JUANA. ¡Pero vamos! Ya es tiempo de olvidarlo todo. Dos meses y medio de destierro, bastan y sobran...

INES. ¡Vaya un destierro! En Madrid.

JUANA. Sí; pero en Madrid estudiando latinidad Tambien ha sido rara la penitencia!

INES. ¿Qué quieres? Mi tio desesperado de ver á su sobrino

hecho un calavera, ha querido que estudie para que se acostumbre á emplear en algo su tiempo; lo primero que se le ocurrió fué el latin, y... ya le oiste amenazar á Cárlos con su enojo, si no cumplia religiosamente esta órden.

JUANA. ¡Pues! Apuesto á que tambien esas son instigaciones de doña Sabina. ¡Jesus! Estoy deseando que su enfermedad de nervios la permita casarse al fin con don Calisto, para que nos veamos libres de ella.

INES. ¡Libres! ¿Pues no eres su criada?

JUANA. Es que.,. Preferiría ser la de usted: digo; suponiendo que todo se arregle, que usted perdone al señorito Cárlos .. ¿Eso no es difícil, verdad?

INES. Cree que siento amarle tanto.

JUANA. Si las mugeres somos así. Mientras mas nos hace rabiar un hombre, mas le queremos. Yo no sé que tienen los condenados...

PACO. (Dios te lo pague.)

JUANA. Con que... ¿Consiente usted en recibirle?

INES. ¿A quién? ¿qué estás diciendo?

JUANA. Que he tenido una carta de Antonio.

INES. ¿De veras?

JUANA. ¿Qué tal? Ya le echan á usted los ojos chispas. Oigala usted. (*La saca y la abre.*)

PACO. (¡Ola! ¡ola!)

JUANA. (*Leyendo.*) «Juana de mis entrañas: *Qui potest capere capiat.*»

INES. ¡Calle!

JUANA. «Como tú no estudias el latin como yo»...

INES. ¡Tambien él lo estudia!

JUANA. «Te esplicaré que esto quiere decir poco mas ó menos que allá nos vamos salga lo que salga. Mi amo está que bebe los vientos por su doña Inés: yo, que muerdo la tierra por mi Juana; y poco despues que recibas esta nos hallaremos junto á las tapias del corral. La seña de nuestra llegada será un ladrido que yo daré...»

PACO. (Cada uno habla en su lengua.)

JUANA. «Al cual tú acudirás para decirnos lo que la suerte nos depara. Tuyo, tu Antonio. Posdata. Te llevo unas ligas verdes.»

PACO. (Sea enhorabuena.)

JUANA. ¿Vé usted que amor tan fino?

INES. Confieso que esperimento cierta compasion...

JUANA. ¡Calle usted! Sería preciso tener un alma de Cain..... ¡Ay señorita! De usted depende tambien mi felicidad.

Mire usted que se me eriza el pelo al pensar si me moriré soltera.

PACO. (¡Aquí estoy yo, hija mia!)

INES. Bien; pero... ceder así, cuando ignoro si la conducta de Cárlos en Madrid...

JUANA. Ha sido ejemplar: yo respondo. Ea, vamos. Le recibe usted ¿no es cierto?

INES. ¿Recibirle?

JUANA. Pues! Cuando estemos solas. Yo los conduzco á esta sala: oculto al señorito en ese cuarto y la aviso á usted...

PACO. (¡Que descubrimiento!)

JUANA. Lo dicho: en oyendo el ladrido salgo y.,.

INES. ¿Pero y mi tio?

JUANA. Ya sabe usted que está muy bien dispuesto y que... Señorita, como dice el refran: lo comido es lo seguro. Tome usted mi consejo.

DUO.

JUANA. Si al amor usté no guarda
en su jaula prisionero,
pajarillo volandero
al tejado se le irá.

INES. De la red de su albedrio
solo amor es carcelero,
pero nunca prisionero
de otra jáula quiere estar.

INES. (*A un tiempo*) JUANA.

Trátale con cautela
¡Ay!
que amor al fin es niño
¡Ay!
y con vuestro cariño
sabe traidor jugar.

Y si lo atrapa un gato
¡Ay!
ó se vuelve á su nido
¡Ay!
la muerte ó el olvido
sin él nos dejará.

JUANA. Con que así...

INES. Venga en buen hora

A un tiempo.

INES. Desaparezca mi desden.
JUANA. Siempre amor piadoso fué!

INES. (*A un tiempo.*) JUANA.

Vuelva en buen hora
vuelva mi bien,
la amante llama
siento ya arder.
No mas rencores,
no mas desden,
dicha y placeres
vengan con él.
Él es la aurora
de mi alegria,
él es el dueño
del alma mia.
Vuelva etc.

Vuelva en buen hora
vuelva mi bien,
que es un martirio
soltera ser.
Siempre su imágen
hallo do quier,
y á cada instante
sueño con él.
Él es el dueño
del alma mia;
él es la aurora
de mi alegria.
Vuelva etc.

HABLADO.

CALIST. ¿Cómo que no han venido? (*Dentro*)
INES. ¡Mi tio!
JUANA. Si: salió á paseo con don Diego y la señora.
PACO. (Si yo pudiera avisar á mi amo de lo que ocurre!) (*Vase de puntillas.*)
INES. ¡Que sofocado viene! (*Mirando al fondo.*)

ESCENA III.

INES, JUANA, DON CALISTO *que sale con un ramo de flores en la mano, un quitasol, una cajita de carton, un gorro de señora, un cucurucho de dulces, el baston y una manteleta terciada en el brazo.*

CALIST. ¡Esto no se puede sufrir!
JUANA. ¡Señor! ¿Adónde va usted con esos bártulos?

CALIST. ¿Y tu ama?

JUANA. ¡Toma! ¡Que se yo! ¿No se fué usted con ella y con don Diego?

CALIST. Por vida de... (*Dá una patada en el suelo y se le cae todo lo que lleva.*)

JUANA. ¡Adios! ¡Ya lo echó usted todo á rodar!

CALIST. ¡Me alegro!

INES. Querido tio ¿Que es lo que le sucede?

CALIST. Nada: déjame solo.

JUANA. ¡Ay! ¡Que encajes tan bonitos!... ¡Calle! (*Abriendo la caja de carton*) y un quitasol nuevo!

CALIST. Sí, mas dijes que se le han antojado á tu dichosa señora. Ines, antes que padecer de los nervios, tira á tu marido á un pozo de cabeza.

INES. ¡Jesus! ¿Por qué me dice usted eso?

CALIST. Porque así le ahorrarás ser mártir en el mundo.

JUANA. Ya entiendo. Como mi ama sufre ese mal, y se pone tan antojadiza y tan caprichosa...

CALIST. Mira, vete á barrer, que aqui no te dan vela para este entierro.

JUANA. (Huum! !Que tio!) (*Recogiendo del suelo lo que se le cayó á don Calisto.*)

CALIST. ¡Ay sobrina, sobrina! ¡Estoy echando espuma!,.. No; estoy fermentando.

INES. ¿Usted?

CALIST. Sí: y como llegue á saltar el tapon!...

INES. Hable usted.

CALIST, ¡Ay como llegue á saltar el tapon!... ¿Conque no ha vuelto tu señora? (*En tono distinto y sonriendo irónicamente,*)

JUANA. Ya he dicho que no.

INES. Pero ¿adonde fueron ustedes?

CALIST, ¡De compras, hija! (*Irónicamente.*) Yo creí que por estar en Guadalajara se omitiria el ramo de lujo... pero ¡cá! Se le han antojado flores y unos encajes... y... y... ya se vé. Como soy el novio. . yo pago. Despues le estorbaba el gorro y cargué con él; la manteleta le daba calor y cargué con ella; y cuando me hizo comprar unos dulces, salgo de la confiteria y,.. se me escabullen.

INES. ¿Los dulces?

CALIST. No. Doña Sabina y don Diego. Iban del brazo, y como en aquel sitio hay tanta bocacalle. . y su conversacion parecia muy animada, se olvidaron de mi. ¡Claro! Al lacayo se le deja en cualquier parte.

INES. Siento que esté usted de mal humor, porque iba á hablar á usted de su sobrino.

CALIST. ¿De Cárlos?

INES. Cabal: y de su perdon.

CALIST. Por mi parte concedido.

INES. ¿Sí?

JUANA. ¿Será cierto?

CALIST. Completamente. (Puesto que se me contraria en mis deseos. . yo á mi vez!...) Pero dejadme ahora solo. Tengo la cabeza trastornada y siento un peso...

JUANA. ¿Quiere usted una taza de flor de sauco?

CALIST. Quiero que me dejes.

INES. Vete á esperar á Cárlos. (*Aparte á Juana que se vá,*) Hasta luego querido tio. (*Váse.*)

CALIST Adios, adios.

ESCENA IV.

DON CALISTO, *despues el tio* BARTOLO.

CALIST. No hay duda: esos continuos cuchicheos; esa pertinaz galantería y ese seguirnos hace mes y medio á todas partes... claro. Si fuera por mi sobrina, á ella y no á la otra rendiría sus obsequios. ¡Oh! bien dice el refran. Quien hace un cesto,.. Reflexionemos. Quien hace un cesto .. (*Meditando*)

BARTOL. ¡Noticia! (*Sale de puntillas y afectando un gran misterio.*)

CALIST. Eh? Ah! ¿Era usted, tio Bartolo? ¿Ha averiguado usted algo?

BARTOL. Uf! (*Ponderando.*)

CALIST. Sí? (¡Este hombre es un tesoro!) ¡Bravo! Así; asi me gusta. Veo que hice bien al confiarle á usted el encargo de espiar cuanto pasase en casa. Vamos ¿Qué ocurre?

BARTOL. ¡Uf!

CALIST. ¡Hola! ¡Es cosa gorda!

BARTOL. ¡Uf!

CALIST. Hable usted, hombre; despues nos admiraremos.

BARTOL. La señora....

CALIST. ¿Doña Sabina? Adelante.
BARTOL. Ha salido esta tarde del brazo de don Diego.
CALIST. ¡Calle! ¿Y es esa la noticia que me dá usted? Pues hombre si iba yo con ellos.
BARTOL. ¡Como no he visto otra cosa!...
CALIST. Está usted adelantado en punto á novedades. Lo que yo deseo saber es si á las altas horas de la noche penetra alguien aquí. Por ejemplo. Algun hombre disfrazado...
BARTOL. ¿Un hombre? ¡Uf! (*Haciendo aspavientos.*)
CALIST. ¡Pues! (¡Bueno es saber si tienen entrevistas!)
BARTOL. Chiss! chiss! Voy á observar....
CALIST. Pero hombre, cuando me traiga usted alguna noticia que sea reciente.
BARTOL. ¡Vaya! Como todas las que yo doy. Chiss! chiss! voy á observar. (*Se va haciendo aspavientos y visages.*)

ESCENA V.

DON CALISTO, *despues* DON DIEGO, DOÑA SABINA *y* PACO.

CALIST. Por fortuna, aun conservo criados leales que vigilen y me den cuenta.... ¡Uf! (*Viendo entrar á doña Sabina y á don Diego del brazo.*)
SABINA. El nardo, el nardo, y sobre todo la pasionaria.
DIEGO. Pues yo prefiero el clavel á cuantas flores hay en el mundo.
CALIST. (Qué te á ele tal? ¡Mientras uno muere de celos!...)
SABINA. ¡Jesus! ¡Qué calor! ¡Qué polvo! Estas calles no se han hecho mas que para bestias de carga: Aquí está don Calisto. (*Reparando en él.*)
CALIST. ¿Eh?
DIEGO. Al fin logramos encontrarle.
CALIST. Ya era tiempo; despues de una hora que ando en busca de ustedes.
SABINA. ¿Y quién tiene la culpa? Yo volvi la cabeza, y dije... ¿dónde está don Calisto?
CALIST. (Pues! como si se tratara de un perro de aguas.) Creo que ni á usted ni á este caballero les hubiera costado mucho trabajo el esperarme. Ademas, yo en tanto he sudado el quilo, y...

SABINA. ¡Vaya! ¡vaya! No cuestionemos, que vengo muy nerviosa, y me afecto de todo.

CALIST. Que ustedes pasen buenas noches. (*Repentinamente y yéndose.*)

SABINA. ¿Adonde va usted?

CALIST. A... á tomar chocolate. (*Desde la primera puerta de la derecha.*) (No quiero cometer una barrabasada.) A ver si me sigue usted inmediatamente. (*Ap. á doña Sabina.*)

SABINA. ¿Qué tono es ese? (*En voz alta y con estrañeza.*)

CALIST. ¡Egem! Agur, don Diego. (*Queriendo disimular vivamente y tosiendo, vase.*)

DIEGO. ¿Se ha incomodado quizás?

SABINA. Déjele usted: me tiene tan harta con sus rarezas y sus celos!...

DIEGO. ¡Calle! ¿Acaso de mí?

SABINA. De todo el mundo. Y como nos vé hablar en voz baja y citarnos... Pero vamos á lo que interesa. Es preciso que nuestros planes se realicen: que usted se case con Inés, que yo me vengue de Cárlos. Esto último ha sido el lazo de nuestra coalicion y... ¿usted ha visto á Inés hoy?

DIEGO. Como ayer y como siempre. Nada! Se niega á escucharme una sola palabra. Hace poco la he escrito rogándola que esta noche se asome al menos al balcon y acepte una música que quiero darle, pero...

SABINA. ¡Bravo! ¡La música! Oh! ¿Quién resiste á ella? ¡Sobre todo las organizaciones nerviosas! Ay! ¿Cuántas almas sensibles no han sucumbido á veces á un *dó* de pecho?

DIEGO. Si usted pudiera inclinarla...

SABINA. Veremos, veremos. (*Siguen hablando.*)

CALIST. (*Don Calisto sale inquieto y dice desde la puerta.*) ¿Gusta usted acompañarme á tomar chocolate?

SABINA. (*Gritando asustada.*) Ay! Jesus! ¡Qué susto me ha dado este hombre! ¡Mil gracias! ¡Tiene usted unas salidas!...

CALIST. (Está visto. No hay quien los separe.) Con permiso de ustedes. (*Se adelanta, coge de repente el brazo de doña Sabina y echa á andar.*)

DIEGO. Calle!

SABINA. ¿Qué hace usted?

CALIST. (*Se la lleva queriendo fingir amabilidad.*) ¡Una sopita! ¡Aunque sea una sopita!

DIEGO. (*Siguiéndolos hasta la puerta.*) Pero... ¿se le ha vuelto el juicio?

PACO. (*Saliendo apresurado*) Mi coronel! Mi coronel!

DIEGO. ¿A qué vienes aquí? ¿Ignoras lo que el viejo se enfada cuando te vé?

PACO. Ya! Porque sabe que soy el sustituto de su sobrino, y teme que le pida dinero... y no deja de tener razon. Pero.... al grano. Don Cárlos va á llegar secretamente de un momento á otro. Doña Inés está dispuesta á recibirle y don Calisto á perdonarle.

DIEGO. ¡Cielos!

PACO. En oyendo usted un ladrido, diga usted, ese es mi rival.

DIEGO. ¿Estas loco? ¿un ladrido? Él?

PACO. Si señor. ¿Qué tiene de estraño? ¿No hay muchos que ladran de hambre? Pues este ladra de amor.

DIEGO. ¿Y qué haremos?

PACO. Hablar usted á doña Inés, enternecerla; ponerla lo mismo que una jalea.

DIEGO. ¿Ignoras que no me quiere oir? Además: ya es tarde, y no puedo penetrar en esas habitaciones; porque... Admírate Don Calisto está furioso conmigo. Tiene celos! Cree que hago el amor á doña Sabina.

PACO. Ah! Qué pensamiento!

DIEGO. Cual?

PACO. ¡Déjeme usted que lo coordine! Ya cayó! Pero lo malo es que nos va á faltar tiempo; en fin probemos.

DIEGO. ¿Pero qué?

PACO. Chiss! El viejo vuelve con su futura. Váyase usted, y esté aquí dentro de diez minutos. Yo quedo en observacion. (*Don Diego se vá.*)

ESCENA VI

PACO, *oculto*. DON CALISTO. DOÑA SABINA.

SABINA. ¡Eso es! ¡Qué me acueste á las nueve de la noche! Como si fuera un peon de albañil...

CALIST. Pero oígame usted, señora. (Ya se fué.)

SABINA. Si no quiero. Vamos; he dicho que no quiero discusiones; que me afecto en seguida.

CALIST. Luego prefiere usted estarse de tertulia hasta las tantas, á restablecer su salud?

SABINA. ¿Y qué le importa á usted?

CALIST. ¡Caramba! ¿Pues cuando nos casamos nosotros, si nunca se pone usted buena?

SABINA. ¿Cómo usted lo procura tanto? ¡Empeñarse en que vivamos hace dos meses en Guadalajara, y no permitir que tome los baños de Trillo!

CALIST. ¡Porque esas aguas aflojan mucho los nervios!

SABINA. ¡Al contrario! Y lo que yo necesito es tirantez: tirantez! ¿Usted lo oye?

CALIST. (¡Si: de las riendas!)

SABINA. Pero ¿cómo ha de comprenderme usted? Usted que es un buho, un hombre de cascabel gordo, como quien dice?

CALIST. Porque la quiero á usted y trato de desviarla de cosas...

SABINA. ¡Aaay!

CALIST. ¿Qué es eso? ¿Qué tiene usted?

SABINA. ¡Bochornos! ¡Y usted es quien me los causa! ¡Mas si he sido tan débil que no solo le he entregado mi corazon, sino hasta el manejo de mis bienes! ¡Desde ahora le digo que esta vida me fatiga; me apesta! Que quiero ir á Trillo.

CALIST. ¡A buscar la bullanga! ¡Los bailoteos! ¡Los juegos de prendas!

SABINA. ¡Que quiero comprarme un gorro nuevo: que quiero un casabé!

CALIST. ¿Y qué mueble es ese?

SABINA. Que quiero un perrito.

CALIST. Eso no. Yo no consiento en casa mayorazgos.

SABINA. Pues yo quiero un perrito de lanas.

CALIST. ¡Para llevarlo en brazos como un chico recien nacido! Jamás.

SABINA. ¡Yo quiero un perro! Mi cariño necesita un perro. (*Ladra dentro Antonio*) ¡Ay! (*Se asusta.*)

CALIST. ¡Ese: el mastin de la huerta!

PACO. (*Saliendo precipitado.*) Ya están ahi.

SABINA. ¡Ay! (*Asustada y se va.*)

CALIST. ¡Qué! (*Paco se queda mirando á don Calisto y dando vueltas á la gorra.*)

PACO. Perdone usted.

CALIST. (¡Maldito seas! Y que brinco me has hecho dar.) Quien te ha dado licencia...

PACO. ¡Chiss!

CALIST. ¿Cómo?

PACO. ¡Chiss!

CALIST. No me da la gana. Estoy en mi casa, y quiero hablar alto. Pero... dime, briboń. ¿Que significa eso de ya están ahi? ¿Que hacias escondido en mis habitaciones?

PACO. (Ya entra en vereda.) Yo...

CALIST. ¡Te turbas! ¿Quien te ha enviado? Tu amo tal vez. (¡Ah! ¡que rayo de luz!)

PACO. ¡No se ponga usted tan encrespado!

CALIST. ¡Habla! ¡Habla!

PACO. ¡Chiss! Si usted me promete...

CALIST. Todo lo que quieras. Cuenta conmigo. (¡Ay! ¡si por este medio descubro!!..)

PACO. Pues señor... ¿Tiene usted ahi dos pesetas para tabaco?

CALIST. (*Se las dá.*) Sí; toma. (Ya se vende.)

PACO. Pues señor... sin que usted me lo diga, yo sé todo lo que á usted le inquieta.

CALIST. ¿Tú? ¿Cómo ni por donde?

PACO. ¡No ve usted que he servido dos años en marina! Y alli... ¡Pues! Sobre el puente y la.. lo que alli se aprende!... Si usted supiera...

CALIST. Al grano. ¿Que es lo que me pasa? Veamos.

PACO. Usted duerme poco

CALIST. Bien. ¿Y qué?

PACO. A usted le pica el cuerpo.

CALIST. ¿A mí?

PACO. Es decir: siente cosquillas, y se le antojan los dedos huéspedes. En fin; usted tiene celos.

CALIST. ¿Celos? ¿Y qué sabes tú lo que son celos?

PACO. Voy á esplicárselo á usted. (*Pausa.*) Los cel... ¿Tiene usted ahi un duro?

CALIST. ¿Otro avance? Toma. Pero mira que te he dado antes dos pesetas.

PACO. Oigame usted, señor. Los celos son una especie de tábano que nos zumba y nos mortifica, una vision que nos hace perder el sueño y el apetito, un...

CALIST. Tienes razon: me voy quedando flaco. Ya no hago mas que tres comidas al dia. ¡Pero... veamos! ¿Eres mio ó no eres mio?

PACO. Mas que Gibraltar del inglés. Y si usted quiere tomar mi consejo...

CALIST. A cierra ojos. (¡Que adquisicion he hecho!)

PACO. Pues... mi amo...

CALIST. Sigue.

PACO. Trata de soplarle á usted la novia.
CALIST. No digas mas.
PACO. Pues quede usted con Dios. (*Hace que se va.*)
CALIST. ¡Aguarda, hombre! Si era una esclamacion que hice. Continua Con que... ¿Quiere á doña Sabina?
PACO. Lo dicho. Y se casará con ella, solo por vengar el que usted no le ha concedido la mano de doña Inés,
CALIST. ¡Cielos!
PACO. (¡Bien vá!) Y como se la piensa usted dar por esposa al señorito Cárlos...
CALIST. Cárlos es mi sobrino, y aunque su indisciplina no lo merece... ¿Pero cómo destruir esa inicua venganza?
PACO. Yo tengo un medio.
CALIST. Lo acepto.
PACO. Casando á mi amo con doña Inés
CALIST. ¿De verás?
PACO. El la adora; y si usted lo consigue, se queda usted en paz y gracia de Dios con doña Sabina.
CALIST. Pues yo me comprometo á ello. ¿Pero y mi sobrino?
PACO. ¡Bah! Don Cárlos es jóven, y lo que le sobrarán en el mundo son mugeres que se despepiten por sus pedazos. En tanto, que si usted pierde á su futura y los bienes de su futura...
CALIST. Ahí está el negocio. ¡Hombre, tienes un ingenio!... ¡Y yo que te creí un animal!,..
PACO. Eso consiste en su entendimiento de usted. Conque...
CALIST. Está dicho. Tú me respondes...
PACO. Con esta, (*Señalando la cabeza.*)
CALIST. Pues corro á esplorar el ánimo de Inés. (*Se vá á ir.*)
PACO. Sí. En caliente. ¡Chis! (*Llamando á don Calisto*). Una cosa se me olvidaba. (*Calisto vuelve.*) ¿Tiene usted ahí dos napoleones?
CALIST. ¡Caramba! ¿Soy yo caja de ahorros?
PACO. No; si es que... está la fajilla tan vieja...
CALIST. ¡Vete al infierno! (*Se vá.*)

ESCENA VII.

PACO, DON DIEGO, JUANA, CARLOS, ANTONIO.

PACO. ¡Bueno! ¡Esto vá de lo lindo!

DIEGO. ¿Qué tenemos? (*Saliendo.*)

PACO. Que don Calisto es ya nuestro; que vá á apoyar su boda de usted con su sobrina.

DIEGO. ¡Cielos! Esplícame.

PACO. Despues. Ahora lo que importa es que usted la vea y logre enternecerla antes que llegue su primo.

DIEGO. ¡Calla! ¿No ves?

PACO. Sí, Juana que conduce á don Cárlos y á su criado. ¡Por vida!

DIEGO. ¿Y á donde los trae?

PACO. A este cuarto donde doña Inés debe acudir luego ocultamente.

DIEGO. ¿Cómo verla ya?

PACO. Venga usted. (*De repente.*)

DIEGO. ¿Qué intentas?

PACO. Chito. (*Apaga la luz y hablando por señas á su amo se coloca con él detras de la hoja de la primera puerta por donde Juana sale. Música piano.*)

JUANA. La oscuridad nos favorece. Síganme ustedes. (*Sale como si guiara á alguno: se vé detrás de ella asomar la cabeza de Antonio. Este vá á entrar pero Paco cierra velozmente la puerta dando con ella á Antonio que se queda fuera. Juana sigue andando creyendo que guia á Cárlos y á su novio.*

ANTON. ¡Cuerno! (*Al sentir la puerta en la cara. La puerta se cierra.*)

JUANA. ¡Chiss! (*Volviendo la cara sin conocer nada.*) No alboroten. ¿Ha sido un tropezon? Cójase usted de mi mano, señorito Cárlos. (*Don Diego á tientas se coge de la mano de Juana.*)

PACO. ¡Alza pilili! (*Aparte muy contento restregándose las mános y siguiendo á su amo de puntillas.*)

TRIO.

PACO. La pobre Juana (*Ap.*)
perdió la pista;
mi amo no chista;
¡Bueno! ¡Bien vá!

DON DIEGO. (*A un tiempo.*) JUANA.

Dulce esperanza
ya me sonria;
la suerte mia
feliz será.

Poquito á poco
por santa Rita
ó nuestra cita
fracasará.

(*Los tres á un tiempo.*)

PACO.

La pobre Juana
perdió
pronto la pista.
Muy bien
mi embrollo vá.
Muy bien
mi embrollo vá.
Mi amo no chista
bueno, bien vá.

DON DIEGO.

En su esperanza
mi amor
dulce sonrisa,
qne al fin
hoy triunfará.
Mi amor
hoy triunfará.
En su esperanza
goce amor ya.

JUANA.

Poquito á poco
por Dios,
ó nuestra cita
tal vez
fracasará.
Por Dios
no hay que chistar;
ó nuestra cita
fracasará.

HABLADO.

JUANA. Voy á dejarle á usted solo en este gabinete. Pronto vendrá doña Inés y concertarán ustedes el medio de presentarse á su tio.
(*Siempre en su error y guiando á don Diego hácia la segunda puerta izquierda.*)

PACO. (Ahora falta ver donde me mete á mí.)

JUANA. Entre usted, y por Dios que no salga hasta que se le diga. (*Abriendo á tientas el gabinete.*)

DIEGO. (¡Ah! Que me niegue ahora Inés el escucharme.)

PACO. (Conseguí el que la pudiera hablar.)

ANTON. ¡Upa! (*Antonio y Cárlos asoman por la ventana de*

la izquierda: Antonio montándose en el pretil y ayudando á su amo.)

CARLOS. ¡Voto á mi nombre, que si han querido chasquearnos no voy á dejar títere con cabeza! (*Subiendo y con medio cuerpo asomado.*)

ANTON. Tenga usted cuidado, señor, no se rompa la suya si se resbala. (*Cárlos se monta tambien en el pretil.*)

JUANA. ¿Por dónde andas? (*Buscando á quien ella cree Antonio y á media voz.*)

PACO. ¡Chis! ¡Por aquí!

CARLOS. ¡Darnos de pronto con la puerta en los hocicos..! ¿Qué opinas tú jumento? (*Aparte á Antonio.*)

ANTON. Que no veo gota, y me voy á estrellar.

CARLOS. ¿No traes fósforos? Saca la caja y enciende uno, reconoceremos el campo.

ANTON. Alla voy, señor. (*Juana á tientas se acerca á Paco.*)

JUANA. (*Se encuentra con Paco: lo abraza diciéndole* ¡Antonio! *á media voz; al mismo tiempo arde el fosforo de Antonio. Este vé á Juana abrazada con Paco y de la emocion se cae al suelo desde el pretil de la ventana. La escena vuelve á quedar á oscuras.*)

ANTON. ¡San Ambrosio!

JUANA. ¡Ay! (*Asustada.*)

PACO. ¡Algo se pesca! (*Buscando salida. Inés sale por la primera puerta derecha.*)

INES. ¡Juana! ¡Juana!

CARLOS. ¿Te has caido, torpe?

ANTON. ¡Ay! ¡Lo que he visto! (*Levantándose ayudado de su amo.*)

CARLOS Qué?

ANTON. A Juana abrazando á un monigote con gorra de cuartel.

CARLOS. ¿Estás loco?

JUANA. ¡Señorita Inés! (*Inés ha entrado en el gabinete.*)

CARLOS. ¿Qué oigo?

JUANA. No entre usted que no estamos solas.

INES. Ven: en mi cuarto te hallarás mas seguro. (*Sacando á don Diego de la mano.*)

CARLOS. ¿En su cuarto? (*Ha cogido antes la caja y enciende un fósforo.*)
¡Cielos! ¡don Diego! (*Al mismo tiempo Antonio se encuentra con Paco.*)

ANTON. ¡Uf! ¡El monigote!

INES. ¡No era Cárlos! (*Huyendo.*)

DIRGO. ¡Inés! una palabra!

CARLOS. ¡Ingrata! ¡aleve! ¡perjura!
INES. ¿Pero qué es esto?
JUANA. Sígame usted.
ANTON. ¡Pérfida! ¡Cocodrilo! ¡Ay si cojo el militroncho!
DIEGO. ¡Y ese Paco!... ¡No haberme avisado que estaban ahi! Como lo atrape... (*Dá un puntapié á Paco.*)
ANTON. ¡Chúpate esa!
PACO. ¡Ay! (*Se vá.*)
DIEGO. ¡Bribon! (*Dando un puntapié á Antonio, y se vá á tientas.*)
ANTON. ¡Ay!
CARLOS. ¡Y yo que tan amante venia á verla! (*Enciende un fósforo, se dirige á la mesa, y con él enciende la vela.*)
ANTON. Allá voy á ayudarle á usted. ¡No hay ya nadie!
CARLOS. ¡Pero que desengaño, Dios mio! (*Bajando á la escena.*)
ANTON. Señor ¿me ha dado un puntapié por casualidad?
CARLOS. ¡Quiere á las mugeres, Antonio!
ANTON. ¡Eso digo yo! ¡Quiéralas usted para esto!
CARLOS. Sígueme. Sepamos de una vez... (*Se van á ir.*)

ESCENA IX.

Dichos, DON CALISTO *y* DOÑA SABINA.

SABINA. Que voces...
CALIST. ¡Alto! (*Carlos y Antonio se vuelven: al encontrarse los cuatro dan un grito de sorpresa.*)
CARLOS. CALIST. ANTON. SABINA. } ¡Ah! (*A un tiempo, y silencio de los cuatro.*)
CALIST. (Lo primero es quedarme aqui para averiguarlo todo. Disimulemos.) ¡Tio de mi alma! (*Yendo á los brazos de don Calisto.*)
CARLOS. Sobrino de mi vi... (*Se vá hácia Carlos tambien con los brazos abiertos cediendo á su cariño, y en medio del camino se contiene.*)
SABINA. (Seré de mármol!)

CALIST. Sobrino de mi cora... (*Se vuelve á detener y dice de pronto cambiando de tono y volviéndole la espalda.*) ¿Y que le digo yo? ¡Vamos á ver! (*Se sienta pensativo.*)

CARLOS. ¡Como! ¿No hay un abrazo para el mas obediente y sumiso de todos los sobrinos? Y usted, señora...

SABINA. Yo no abrazo á los hombres. (*Grave.*)

CARLOS. Ya me lo presumo, y debe hacerme la justicia de creer que no he pretendido tal cosa.

CALIST. (En fin, ello es preciso ver como le alejo de aqui.) (*Pensativo*)

CARLOS. Pero al ver ese rostro severo y desabrido... ¿que debo presumir de este encuentro?

SABINA. Que beso á usted la mano, caballero. (*Grave.*)

CARLOS. Y yo estoy á los pies de usted. Pero eso no esplica...

SABINA. Esto esplica que la cortesia no riñe con nada ni con nadie

CARLOS. ¡Oh! palabras tan consoladoras me hacen creer que no está usted lejos de concederme el perdon de aquellos estravios...

SABINA. Corramos el velo, señor don Carlos.

CARLOS. Por corrido, señora mia.

SABINA. Y si se trasparenta...

CARLOS. Cerraré los ojos.

SABINA. ¡Para no abrirlos nunca!

CARLOS. Soy un topo.

SABINA. Y yo un bronce. ¡Caballero! (*Saludando gravemente.*)

CARLOS. Señora... (*Idem.*)

SABINA. Beso á usted la mano.

CARLOS. Estoy á los pies de usted.

SABINA. (*Se dirige con afectada gravedad hácia la puerta primera de la derecha: desde ella vuelve la cara y dice á Carlos.*) ¿Madrid?

CARLOS. Como siempre.

SABINA. (*Ap. yéndose con pena y entusiasmo.*) ¡Ah!

ANTON. (Esta renquea todavia.) (*Váse.*)

CALIST. (Si yo encontrase un pretesto...)

CARLOS. Querido tio; despues de tres meses que he vivido condenado al mas amargo destierro... Tio, que le estoy á usted hablando.

CALIST. Ya lo sé. (¡Ah! que buena idea.) (*Levantándose.*)

CARLOS. Pero ¿que significa ese silencio?

ANTON. (*Ap. á Carlos.*) Señor, si quisiera usted decirle de paso que mandára darme de cenar ¡tengo un hambre! (*Abriéndosele la boca.*)

CARLOS. ¡Calla, majadero!

CALIST. (*Volviendo á sus cabilaciones.*) (Allá voy.) Hijo mio, yo soy hombre de peso.

CARLOS. Ya lo veo, tio de mi alma.

CALIST. Y como llevo las cosas al reló... Apropósito. ¿Y el que te dí cuando nos separamos?

CARLOS. El... el que me dió usted?...

CALIST. ¡Pues! Un reló de plata...

ANTON. (Pues no ha mucho tiempo que nos le hemos comido.)

CARLOS. ¡Antonio! Responde á esto.

ANTON. ¿Yo?

CARLOS. Tú ¿no te lo dí ayer?

ANTON. ¡Ah! Si. Para que le compusieran la rueda catalina, y el registro y el minutero, que se le habian roto.

CALIST. ¿Como?

CARLOS. Sí, sí. Y el cristal y la tapa que...

CALIST. ¡Jesus! ¡Estará hecho una tortilla!

CARLOS. Oiga usted: bien se podian freir en él.

CALIST. ¡Ay! si lo hubieses malbaratado!

CARLOS. ¿Yo? Cuando digo que lo tiene Antonio ¡Ay! (*Se vuelve á él.*) Si lo hubieses malbaratado!

ANTON. (¡Calla! Pues esta si que me hace gracia.)

CARLOS. Pero en fin; lo que ahora nos interesa mas... es...

CALIST. Lo que mas interesa es saber si su conducta de usted ha variado, para que yo le reciba en mi casa.

CARLOS. ¿Que si ha variado? Estoy como si me hubieran vuelto al reves.

CALIST. Ahora lo veremos.

CARLOS. ¿Como?

CALIST. Probàndome usted que ha empleado su tiempo en algo. ¿Como estamos de latin?

ANTON. (¡Animas benditas!)

CARLOS. Bien, querido tio. ¿No recuerda usted la carta que le escribí en esa lengua?

ANTON. (Cinco reales nos costó.)

CARLOS. Tú, mostrenco. ¿No es verdad que he estudiado mucho latin?

ANTON. ¡Mucho! (Haciéndome que yo le aprendiese por él, para poderle escribir en las cartas algunas palabrotas!)

CARLOS. Asi pues.... fuera recelos, y lo pasado pasado. Conque ¿vámonos allá dentro?

CALIST. Poco á poco. *Quid est generus.*

ANTON. (¡Huy! Que el viejo sabe latin!)

CARLOS. (Este si que es apuro.) Pero; ¿vá usted á examinarme como á un chico?

CALIST. *Quid est generus...* ó tomas la puerta.

ANTON. (¡Aprieta!)

CARLOS. (¡Voto á!) Generus...

CALIST. (¡Se turba! Ya lo cogí.)

CARLOS. He aqui la ocasion, Antonio; apúntame.

CALIST. *Quid est ge...*

CARLOS. Allá voy, tio, que no soy costal. Anda. (*Ap. á Antonio.*) Para esto ibas por mi á casa del maestro.

ANTON. (Sí; pero el caso es que yo tampoco iba.)

CALIST. *Quid est oratio secundum Pater Nebrija.*

ANTON. (¡Agua vá!)

CARLOS. Est... (Responde) (*Le pellizca.*)

ANTON. ¡Ay!... (*Apuntándole.*)

CARLOS. *Est... Pater... Pater noster...*

CALIST. ¡Ah bergante! ¿Y este es el latin que sabias? Vete de mi casa. Ya adivino tu conducta.

CARLOS. (*Volviéndose á Antonio.*) ¡Ah bergante! ¿Y ese es el latin que sabias? Tio, escuche usted...

CALIST. Nada.

CARLOS. Pues no escuche usted. ¡Ea! Yo no me voy: estoy cansado de servir á todos de juguete.

CALIST. Márchate, deslenguado.

CARLOS. Esta no es su casa de usted: estoy en una fonda, y vengo á casarme con mi prima.

CALIST. ¡Sin saber latin!

CARLOS. Lo sé. (*Amenaza á Antonio por señas.*).

ANTON. Si señor: lo sabemos: y mi amo la quiere en castellano.

CALIST. Pues ella no te quiere ya á tí en ningun idioma: ella ama á otro, y yo lo apruebo.

CARLOS. ¡Luego es cierta mi sospecha! Oh! Pues bien. Veamos si se atreve á decírmelo cara á cara. (*Vase.*)

CALIST. (*A Antonio.*) ¿Adonde va? Oye tú.

ANTON. (Ahora entro yo.) (*Gritando y moviendo los brazos*) *Musa muse!*

CALIST. ¿Que diablos dices? Escucha.

ANTON. ¡*Genitivo cuyu*!

CALIST. ¿Te burlas de mi, truhan?

ANTON. ¡*Dativo caput: vocativo tiorum*!

CALIST. ¡Calla, condenado!

ANTON. ¡*Tapis tapum! Musarum, musorum! Templorum; barbarorum!* (*Don Calisto grita y él no hace caso: coge una silla y se va tras él. Antonio sin dejar de*

decir latinajos se mete por la primera puerta derecha.)

CALIST. (*Volviendo.*) ¡ Uf! Me ha hecho sudar ese pillo.

ESCENA X.

DON CALISTO: *el* TIO BARTOLO; *despues* CARLOS; *despues* ANTONIO.

BARTOL. ¡Noticia! (*De puntillas como la primera vez.*)

CALIST. ¡Hola! ¿Noticia?

BARTOL. Y esta sí que es nueva!

CALIST. Hable usted, hable usted. (¡Qué habrá ocurrido, Dios mio!)

BARTOL. ¡Esta noche.. Chiss!... (*Se vuelve á observar si alguien escucha.*)

CALIST. Me hace estremecer!

BARTOL. Esta noche vá á llegar de Madrid su sobrino de usted.

CALIST. ¡Tio Bartolo!

BARTOL. ¡Chiss!

CALIST. ¡Si hace dos horas que vino! ¿Hombre, sabe usted que se luce?

BARTOL. ¡Ya! ¿Conque vino?

CALIST. ¡Déjeme usted con mil santos!

BARTOL. Pero...

CALIST. ¡Aguce usted mas el ingenio! Oiga, aceche!... Ahora á quien debe usted no perder de vista, es á mi sobrino. (*Con impaciencia.*)

BARTOL. ¡Chiss! Ya lo entiendo. Chiss! chiss! voy á observar... (*Se marcha haciendo aspavientos.*)

CALIST. ¡Habrá majagranzas semejante! Pues me he echado yo buena policia que digamos! Entremos. (*Va á entrar por la primera puerta de la derecha y tropieza con Antonio que sale.*)

ANTON. ¡Uf! *Musa muse!* (*Don Calisto le sacude un puñetazo que no le alcanza. Antonio huye el cuerpo. Don Calisto entra y cierra la puerta.*) ¡Aaaah!! (*Despues de una pausa bostezando.*) Siento un olorcillo á encebollado... ¡Dios mio! No solo me matas de pena, sino de hambre tambien!

ESCENA XI.

Dichos, CARLOS.

CARLOS. ¡Antonio! (*Dando paseos precipitados.*)
ANTON. ¡Señor! (*Siguiéndole.*)
CARLOS. Ensilla los caballos.
ANTON. ¿Pero que intenta usted? ¿A donde vamos?
CARLOS. (¡Hallar cerrado su cuarto! ¡Llamarla y no querer abrirme!)
ANTON. (*Detras de su amo.*) Si usted fuera de opinion de que cenaramos antes...
CORLOS (El remordimiento que no la permite mirarme cara á cara.)
ANTON. ¡Señor! ¡Que se va usted á volver loco de tanto cabilar!
CARLOS. ¡Ya lo ves! (*Deteniéndose y parados uno enfrente de otro.*) ¡Nos han engañado!
ANTON. Sí señor. ¡Nos han dado calabazas!
CARLOS. ¡Pero que calabazas, Antonio!
ANTON. De arroba y media.
CARLOS. ¡Y mi tio! ¡abandonarme! (*Vuelve á pasearse como la primera vez y Antonio á seguirle.*) ¡Proteger mi derrota!
ANTON. ¡Y Juana, ingresando en el ejército!
CARLOS. ¡En tanto yo, gimo en la pobreza!
ANTON. ¡Mientras, mi estómago se clarea! Mientras, la... Señor, que no somos caballos del circo.
CARLOS. (*Deteniéndose los dos.*) Tienes razon... vamos á discutir con la posible calma una resolucion cualquiera y adoptémosla en seguida.
ANTON. Que me place. Primera cuestion.
CARLOS. Primera. Yo no tengo un cuarto.
ANTON. Ni yo tampoco: con que ya está resuelta.
CARLOS. Pero cansado de sufrir humillaciones y desengaños, renuncio á todo, y solo deseo huir para siempre de estos sitios.
ANTON. ¡Idem per idem!
CARLOS. ¡Adios, sirena ingrata!... ¡Amante desleal! ¡Sueños falaces! ¡Adios tio .. de piedra berroqueña!

ANTON. ¡Adios, culebra boba! ¡Alma de barro de Chinchon!

CARLOS. ¡Ea! en marcha.

ANTON. En marcha... Pero ¿á donde? (*Echan á andar y se detiene Antonio.*)

CARLOS. ¡Eh! Que sé yo. A los infiernos. (*Va á irse despues de detenerse.*)

ANTON. (*Deteniéndole segunda vez.*) Dígame usted. ¿Hay allí que pagar la entrada? Porque lo que es monises...

CARLOS. Pero Antonio ¿es aquello de?,..

ANTON. (*Llevándose el dedo pulgar á la boca.*) Ni esto.

CARLOS. ¿Con que no nos queda ni aun el recurso de llevar á otra parte nuestro dolor?

ANTON. ¡Pues! Ni nuestro dolor, ni nuestras deudas. Señor, diga usted. (*Asaltado de una idea.*) ¿No ha oido usted hablar estos dias pasados de una tierra donde se coge el oro á esportones?

CARLOS. ¿Las Californias?

ANTON. Eso.

CARLOS. Allá nos vamos.

ANTON. Al instante ¿Cuanto echaremos á caballo?

CARLOS. ¡Bruto! Si es en América.

ANTON. ¿Donde hay negros? Ya no quiero ir.

CARLOS. ¿Y por qué?

ANTON. Si en tierra de blancos nos tratan de esta suerte ¿qué será de nosotros allá, señor?

CARLOS. Es verdad, la mala fortuna...

ANTON. Es como las barbas: que mientras mas las afeita uno ..

CARLOS. Y el caso es que:.. ¡Ay! ¡El cansancio me rinde! (*Sentándose en una silla.*)

ANTON. Mala cama tenemos; y aunque la quisiéramos... el parador está lleno de arrieros y de soldados, sin contar los pasageros de la diligencia que va á los baños.

CARLOS. ¡Ingrata! ¡fementida!

ANTON. Si halláramos alguien, á quien pegar una tostada ó.....

CARLOS. Cavila, Antoñito, cavila á ver eso de la tostada: yo mientras... (*Se queda soñoliento.*)

ANTON. (Siento pasos. (*Mirando á la derecha.*) ¡Ay! Ya tenemos dinero!

CARLOS. (*Con entusiasmo: despierta y va á levantarse.*) ¿Donde?

ANTON. (*Le detiene.*) ¡Quieto por Dios! ¡Finja usted que duerme, y secunde mis palabras!

ESCENA XII.

Dichos. Doña Sabina. Ines, *despues* Don Calisto, *despues* Paco, Carlos *en el sillon fingiendo que duerme.* Antonio *en pié á su lado. Ambos en primer término de la izquierda.* Doña Sabina *sale por la primera puerta de la derecha.*

Sabina. ¡No saber aun si don Diego logró hablar á Inés!... veamos si puedo informarme...

Anton. (*Suspirando.*) ¡Ay!

Sabina. (¡Calle! ¡aqui los dos! Y don Carlos está durmiendo!)

Anton. (*Suspira mas fuerte.*) ¡Ay!

Sabina. (¡Suspira! ¡Algo les ha pasado! No sé si retirarme ó si... (*Se dirige hácia ellos.*)

Anton. (Ya avanza.) (*Volviéndose bruscamente.*) ¿Quién anda ahi?

Sabina. (*Asustada.*) ¡Ay! era yo... yo.

Anton. ¿Usted, señora? ¡Ay! Si usted supiera...

Sabina. ¿Qué?

Anton. ¡Que don Calisto nos ha despedido; que mi amo ha reñido con doña Inés, y el pobrecito está..... Mire usted, mire usted, que sueño tan agitado tiene! (*Carlos se mueve con desasosiego.*)

Sabina. ¿Es posible? Me alegro. Justo castigo de sus calaveradas.

Anton. No es asi como él se portaria con usted señora...

Sabina. ¿Qué dices?

Anton. ¡Qué!... que si usted hubiese sorprendido como yo algunos de sus sueños... El que ahora tiene, por ejemplo.

Sabina. (*De pronto.*) ¡Cielos! ¡Sueña conmigo!

Anton. ¡Chis!... No se despierte.

Sabina. ¡Ay! ¿Y que sueña? ¿que sueña?

Anton. ¡Toma! ¿Quién es capaz de saber!...

Carlos. (¡Si irá á meterme en otro berengenal este tuno!)

Anton. Pero suele esclamar... ¡Ella! ¡Ella es la única!

Sabina. ¿Y lo dice por mí?

Anton. ¡Vaya! Aun siento en mi pecho la chispa inflamada del...

SABINA. (*Con entusiasmo.* ¡Cielos! ¡Aun siente la chispa!
ANTON. ¡Pero por un lado su virtud! ¡Por otro mi tio! Por otro la antonomasia y la...
CARLOS. (¡Uf! ¡Cómo desatina!)
ANTON. Luego hay una cosa; y es que él nunca amó á doña Inés de veras... Ya se vé. Es tan loquilla y tan... (*Carlos le pellizca.*) ¡Ay!
SABINA. ¿Qué es eso?
ANTON. Nada: Crei que se despertaba. En fin; en el estado crítico en que se encuentra y al borde de precipicio de sus pasiones, se ha resignado á combatirlas, huyendo de aqui para siempre.
INES. ¡Qué escucho!
SABINA. Sí, que parta.
ANTON. Pero ¿cómo? Sí no tiene... (*Señal de dinero con los dedos.*) ¿Usted me entiende?¿Qué va á ser del infeliz? Si usted le facilitase...
SABINA. ¡Yo! ¡Cuando tal vez no se acordará nunca del santo de mi nombre! ¡No; jamás!
ANTON. ¡Cómo! ¿Se va usted? Una palabra.
SABINA. Ni media. Harto débil he sido.
ANTON. ¡Señora! ¡Señora! ¡Ay!

DUO.

ANTON. ¡Por san Ciriaco!
¡Por san Cirilo!
No así á mi amo
niegue su auxilio.
SABINA. Déjame, Antonio.
ANTON. Fuera desvío.
Tenga usted lástima
del pobrecito:
el rostro escuálido,
seco el bolsillo:
si usted no acude
va á morir tísico.
SABINA. Mi alma se apiada.
ANTON. Bueno, buenísimo.
SABINA. Pero...
ANTON. (*Aparte.*) (¡Malorum!)
SABINA. No, no me rindo.
ANTON. ¿No?
SABINA. No.
ANTON. (*Suplicante.*) ¿No, no, no, no?

Recuerde usted que un dia
por él sintió latir
¡tipiti!
el corazon que hoy duro
condena al infeliz.
¡Tipiti!

SABINA. (*Recordando conmovida*) ¡Tipiti!
ANTON. ¡Tipitá!
SABINA. (*Mas conmovida.*) ¡Tipitá!

ANTON. (*A un tiempo.*) SABINA.

(Ya va entrando en carril.) ¡Qué tiempo tan feliz!

ANTON. Al seno vuele usted
de su perdido amor:
allí la dicha está
que ausente de él perdió,
y en baile y en placer
y en dulce, alegre son
la vida pasará
contenta y sin temor.

SABINA.

De mi perdido bien
el tiempo que pasó
hoy torna á recordar
el pobre corazon.

ANTON. (*A un tiempo.*) SABINA.

Y en baile y en placer
y en dulce alegre son
la vida pasará
contenta y sin temor.

Y el baile y el placer
y el dulce, alegre son
me arrullan sin cesar,
me inspiran nuevo ardor.

HABLADO.

ANTON. ¡Con que vamos!
SABINA. ¡No abuses de mls buenos sentímientos! no pretendas alucinarme!
CARLOS. (¡Caramba! Ya me duele el espinazo de estar asi.)

ANTON. ¿Lúego no hay forma de que usted me crea?
CARLOS. (*Removiéndose en la silla como dormido.*) ¡Huuuum!
ANTON. ¡Chiss! Ya se rebulle. ¡Oh qué idea! ¿Quiere usted cerciorarse de la verdad? Apriétele usted el dedo de corazon... ¿No dicen que asi responden los que sueñan?
SABINA. Antonio, no me comprometas.
ANTON. (*Cogiéndole una mano y juntándola á una de Carlos.*) ¡Vamos! ¡Qué diantre! Si no nos vé nadie.
SABINA. No me pongas en la pendiente. ¡Ay! ¡Cómo arde su mano!
ANTON. Si es un cohete.
CARLOS. (*Procurando disimular su risa.*) (¡Habrá pillo!)
SABINA. Oye ¿qué le dá?
ANTON. Tiritones.
SABINA. Si parece que se sonrie.
ANTON. De gusto.
CARLOS. ¡Huuum! (*Contorsion adecuada á un hombre que está durmiendo y va á hablar.*)
SABINA. ¡Calla! Tal vez sin necesidad de que yo le pregunte...
ANTON. Con efecto: ya mueve el labio inferior.
CARLOS. (*Como soñando.*) ¡Sabina! ¡Es ella, si! ¡Lozana! ¡Fresca como una lechuga!
SABINA. ¡Ay!
CARLOS. ¡Lleva la aurora en sus ojos! Un lucero en la frente...
ANTON. (Tiene mi burra!)
SABINA. ¡Ay! ¡ay! (*Pausa y de pronto esclama con arrebato.*) ¡Antonio, yo me siento volcanizada!
ANTON. ¿Y que le hago yo á eso?
SABINA. ¡Ay! ¡Que despierta!... ¡Y me aprieta la mano!.. ¡Ah!
CARLOS. (*Se despierta y sin soltarla.*) ¡Qué veo! ¡Sabina!
ANTON. (*Ap. á Carlos.*) Pídala usted el dinero.
CARLOS. ¿Tú á mi lado? ¡No te ruborices!
ANTON. (*Idem.*) Pídala usted el dinero.
SABINA. Carlos, mire usted lo que hace.
CARLOS. Yo no puedo vivir sin tí.
SABINA. Huya usted. Separémonos.
CARLOS. *Besándole muchas veces la mano.*) No, no, no, no, no, no, no, no.
SABINA. ¡Ah! ¡ah! ¡ah! !ah!
CALIST. (*Saliendo y volviéndose á ocultar.*) ¡Uf!
SABINA. ¡Jesus! ¡Que rubor! Tome usted. Yo protejo su

marcha, pero huya usted de mí para siempre. (*Saca un bolsillo.*)

CARLOS. (¡San dinero bendito!)

ANTON. (Ya cayó)

INES. ¡Oh! No partirá de ese modo. (*Desaparece.*)

CARLOS. ¡Pues bien! sí; huiré, ya que el destino nos separa. Adios.

SABINA. ¡Adios!

CARLOS. Sabina... dame tu mano.

SABINA. (*Dándosela y yéndose con el bolsillo en la otra.*) Adios.

CARLOS. ¡Pst! Sabina! Dame la bolsa! (*Doña Sabina vuelve para dársela, pero don Calisto sale furioso diciendo*

CALIST. ¡Infames!

SABINA.
CARLOS. } ¡Ah!
ANTON.

(*A un tiempo. Doña Sabina cae en el sofá desmayada. Don Carlos se deja caer en una silla de la izquierda fingiéndose el dormido. Antonio en otra de la derecha lo mismo. Don Calisto viene á quedarse en pie, parado enmedio de los dos, mirándolos estupefacto. Pausa.*)

CALIST. Que intentabas? Responde. (*Dirijiéndose á Carlos*)

CARLOS. Rrrr! (*Roncando.*)

CALIST. ¡Como! ¿Y tú, pillastre? (*A Antonio.*)

ANTON. Rrrr! (*Roncando tambien.*)

CALIST. (*Sube la escena para buscarla y Antonio se va por un lado corriendo y Carlos por otro.*) ¡Ah tunos! ¿Donde hay una tranca? ¡Cielos! ¿Y ella tambien? señora... señora! (*Acude á doña Sabina.*)

CARLOS. ¡Se ha desmayado! (*Carlos desde la puerta hace señas á Antonio que estará en la derecha y acechan.*)

CALIST. Venid á socor... (*Bajando á donde estaban Carlos y Antonio.*) ¡Calle! (*Viendo que se han ido.*) ¡Si hoy no me vuelvo loco! (*Doña Sabina se levanta de pronto y echa á correr.*) ¡Que veo! Jé! ¿Adonde vá usted?

SABINA. Quítese usted de mi vista. (*Carlos desde la puerta hace señas á Antonio para que coja el sombrero que se ha dejado en una silla. Antonio procura hacerlo sin ser visto.*)

CALIST. ¿Y ese bolsillo? Poco á poco. Deme usted ese bolsillo. (*Queriendo quitarselo en vano.*)

SABINA. Ya no me pertenece: es para su sobrino de usted. (*Carlos y Antonio salen y lo cojen.*)

ANTON. Venga. (*Lo coje.*)

CALIST. ¡Bandidos!
SABINA. ¡Ah! (*Se entra veloz y cierra.*)
CARLOS. ¡Corre! Ahi dentro te espero. (*A Antonio que se vá. Inés sale y cierra el cuarto de Carlos.*)
CALIST. ¡Ah pícaro! (*Deteniendo á Antonio por el brazo izquierdo. Antonio alargando el derecho y teniendo colgado de la mano el bolsillo para que no alcance don Calisto.*) Te me resistes. Quieto aqui,
ANTON. ¡Viva doña Sabina! (*Paco sale al mismo instante y al ver el bolsillo dá un salto y se lo quita á Antonio echando á correr.*)
PACO. ¡Viva! (*Se vá dando brincos.*)
ANTON. ¡Ay! ¡Ladrones, ladrones! (*Se escapa y se vá detrás de Paco.*)
CALIST. ¿Qué ha sido eso?
ANTON. ¡Mi bolsillo! (*Váse.*)
CALIST. ¡Y se me escapa! ¡Qué infierno! ¡Qué baraunda!

ESCENA XIII.

DON CALISTO: *el* TIO BARTOLO.

BARTOL. ¡Pst! ¡Chiss! ¡Chiss!
CALIST. ¿Eh?
BARTOL. Todo está tranquilo.
CALIST. ¡Cómo tranquilo, viejo loco? ¿Tranquilo cuando doña Sabina se me desbanda de nuevo?
BARTOL. ¡Huy!
CALIST. ¡Cuando la casa entera está revuelta!
BARTOL. Revuelta? Chiss! chiss! voy á observar.
CALIST. No quiero: usted no sabe mas que hacer aspavientos.
BARTOL. Chiss! Chiss!
CALIST. ¡Dale! ¡Que no!
BARTOL. Chiss! Chiss! voy á observar. (*Se marcha haciendo aspavientos.*)
CALIST. Malos lobos te coman á tí y á... ¿Y qué hago yo ahora? ¿De qué me ha servido transigir con el bendito don Diego, si mi sobrino y esa muger vuelven á resollar por la herida? ¡Como suelte yo la rienda á mi corage!... (*Muy furioso.*)
DENTRO. ¡Sooó! (*Suenan campanillas dentro.*)

CALIST. ¡Desvergonzado! (*Volviéndose.*)
DENTRO. ¡Yuu! ¡iu!
CALIST. ¿Eh? ¡Ah! ¡Estoy en babia! Son los caballos de la diligencia que vá á Madrid, ó tal vez la de los baños: las dos salen á un tiempo... ¡Cielos! ¡Que feliz ocurrencia! Tomo dos billetes para Trillo, y antes de un cuarto de hora estoy en camino con doña Sabina sin que nadie lo sepa; y quiera ella ó no quiera... Aquí de mi ingenio y energía.

ESCENA XIV.

PACO *con la gorra echada atrás, el bolsillo en la mano y rebosando de placer, sale brincando.*

CANCION.

Larara, larara, larara.
¡viva!
Larara, larara, lararon.

Dinerito, libre sal (*Teniendo en la mano la bolsa en alto y mirándola.*)
de tu lóbrega prision,
que aguardándonos están
las botellas y el amor.

A tu brillar las ni... (*Con aire picaresco.*)
pondrán los ojos tier...
y en cambio de un suspi...
yo les daré un apree...
ton! (*Bailando.*)
Toron, toron, toron.
Tororon,
toron, toron, toron.
¡Tororon! (*Parándose.*)

SEGUNDA COPLA.

Con dinero y libertad
y una moza como un sol,

ni la vida de un sultan
con la mia cambio yo.
¡Ay! No, no.
Que si el serrallo tie... (*Con aire picaresco.*)
yo tambien lo pondri...
viviendo entre place...
durmiendo como un li...
ron;
loron, loron, lorolororon.
Loron, loron,
lorolororon.

HABLADO.

Pues señor. Ya que le eché la garra á estos cuartos, hasta verte, Jesus mio! Llevemos ahora á doña Inés el mensage de mi amo.

ESCENA XV.

Dichos, Doña Inés: *despues* Juana.

Ines. ¿Aun no se ha ido este importuno?
Paco. Buenas noches, señorita.
Ines. ¿Qué haces por aquí á estas horas?
Paco. De modo y de manera que... yo le diré á usted, como mi coronel tiene hormiguillo por saber aquella respuesta y... ¡vamos! el hombre está que trina hasta...
Ines. Ya entiendo Vienes á saber si acepto la música con que quiere obsequiarme. Mil gracias, pero no...
Paco. ¡Ah! ¿No hay tu tia, eh? Pues agur. Pero no creo que tenga usted corazon para negárselo cuando se lo ruegue él á usted de rodillas.
Ines. ¡Como! Piensa venir...
Paco. Si está en el patio esperándome hecho un camaleon.
Ines. No, no: que no suba. Dile... dile que consiento... que le prometo asomarme al balcon, que... (Evitemos que su presencia aquí desbarate mi plan.)
Paco. ¡Ole con ole! ¡Bien decia yo que esos ojillos negros

eran de lo puro! Como usted llegue á ser coronela del regimiento, somos capaces de conquistar el castillo de Chuchurumbé.

INES. (*Sola.*) ¿Si Juana habrá conseguido hacer llegar mi billete anónimo á las manos de Cárlos? Dios lo haga, ya que su equivocacion ha dado al traste con todo, y ha despertado en mi primo sus antiguas locuras. Sin embargo; como esta vez caiga bajo mi férula, yo le aseguro... ¡Cuanto has tardado! ¿Qué hay? (*A Juana que sale.*)

JUANA. Cuando estaba en el último tramo de la escalera, le eché, sin que me viese la carta desde arriba, y se quedó leyéndola aturdido y confuso. Con tal que entienda mi letra... ¿No ha visto usted á mi Antonio por ahí?

INES. Ahora lo que importa, es procurar aislar á Carlos hasta que llegue el momento de que salga en la diligencia para Madrid; y cuando me vea á su lado, lejos de todo este laberinto, ni me acusará, ni volveremos á separarnos.

JUANA. ¡Ay! Ya me olvidaba. Me he encontrado en el corredor á don Calisto, y me ha dicho que me disponga con todo secreto á marchar á Trillo con él y mi ama en la diligencia. ¿Qué haré?

INES. ¡Bravo! Doble razon para encerrar á Carlos. ¿A qué hora sale la diligencia de Trillo?

JUANA. Momentos despues que la de Madrid. Pero yo...

INES. Tú vendrás conmigo; pero finge obedecer á mi tio. Siento pasos. Es Cárlos. Ven. No lo perdamos de vista.

ESCENA XVI.

CARLOS *y* ANTONIO. *Salen casi á un tiempo.*

ANTON. ¡Ay mi bolsa! (*Cabizbajo y triste.*)

CARLOS. ¡Antonio! (*Con un papel en la mano.*)

ANTON. Señor.

CARLOS. Me alegro de encontrarte.

ANTON. (¿Cómo le digo yo lo que pasa?)

CARLOS. Un negocio grave é inesperado me obliga á salir dentro de un cuarto de hora para la corte.

ANTON. (¡Qué escucho! Me vá á pedir el dinero, y si no se lo doy, me ahoga.) ¡Ay!

CARLOS. Así pues...

ANTON. ¡Ay!

CARLOS. ¿Qué diablos tienes? ¿No me escuchas?

ANTON. Si señor, sí. Es que tengo aquí un dolor de flato!.. (*Llevándose la mano sobre el bolsillo del chaleco.*)

CARLOS. Repito que voy á partir en la diligencia.

ANTON. ¿Pero señor, que arrebato es este? Irse así cuando doña Sabina es nuestra?... ¿Cuando?...

CARLOS. Es que... si supieras... una aventura... un billete anónimo...

ANTON. ¿Otra tenemos? Señor ¿Qué hace usted? Recuerde usted lo que nos pasó hace seis meses. Ademas, doña Inés...

CARLOS. Inés es una ingrata. ¿Te atreves á nombrármela? No. Yo le probaré que no faltan corazones que sepan apreciar el mio.

ANTON. Para eso tiene usted el de doña Sabina.

CARLOS. Vaya un corazon tierno y...

ANTON. ¡Si lo tiene hecho unas gachas! ¡Por Dios! ¡Por Dios!

CARLOS. ¡Silencio! Estoy decidido. Iré á Madrid.

ANTON. (Y yo á avisar á doña Sabina por si logro que se marche con él, y desbarate este nuevo embrollo.)

CARLOS. ¿Eh? ¿Qué rezas entre dientes?

ANTON. Me lamento á mis solas.

CARLOS. Tú permanecerás aquí durante mi ausencia, que será hasta mañana.

ANTON. ¿Yo aquí? ¿Qué dice usted?

CARLOS. Para seguir al lado de doña Sabina, por si aun tuviese yo que volver á recurrir á ella, que no lo creo; pero en fin... mímala; tenla en conserva... ¡Pues! Como las ciruelas.

ANTON. Pero su tio de usted me vá á moler á palos; y cuando me vea solo...

CARLOS. ¿Por qué? ¡Ah! ¡Ya! por lo del bolsillo que te dió doña Sabina.

ANTON. (¡San Nicodemus!) ¡Pues! Eso, y... me querrá meter en la cárcel si no...

CARLOS. Nada. Si te pide ese dinero, dices... dices que te lo han robado.

ANTON. ¿Eh? ¿Qué?

CARLOS. ¿No me entiendes, zopenco? Que á todos digas que te lo han robado.

ANTON. Sí, sí. (*Aturdido.*)
CARLOS. Inventa una fábula cualquiera. Conque... ¡Ah! me olvidaba de lo mas importante!
ANTON. (¡Ay! Ya le veo venir!)
CARLOS. Dame el dinero ese de doña Sabina.
ANTON. Señor, señor.
CARLOS. ¿Que?
ANTON. Que me lo han robado!
CARLOS. ¿Te burlas de mi, bribon?
ANTON. Ya le contaré á usted... mire usted que es verdad.
CARLOS. ¡Hola hola, con el señor Antoñito!
ANTON. Por el alma de mi...
CARLOS. ¡La piel vas á dejar aqui, tunante!
ANTON. ¡Ay! ay! (*Se mete huyendo por la derecha.*)
CARLOS. ¡Y ha cerrado!
DENTRO. ¡Ja! ja! ja! ja! (*Por la derecha dentro.*)
CARLOS. ¡Hombre! vaya una gracia! Siempre será algun alma de chopo mas fea que una noche oscura.
DENTRO. (*Inés fingiendo la voz.*) ¡Calla tonto!
CARLOS. ¿Que?
DENTRO. (*Inés.*) ¡Tonto!
CARLOS. ¡Niña! ¿Tienes gana de bromita? ¡Ea! A rezar y á la cama. ¡El demonio de la palurda! (*Vá á irse.*)
DENTRO. (*Inés*) ¿Y el billete?
CARLOS. ¿Eh? ¡Cielos! ¿Si será? (*Deteniéndose.*)
INES. (*Inés.*) Sí, si. Yo misma.
CARLOS. ¡Oh! Perdóname. Vuelvo á tus pies, pidiéndote... (*Llega á la puerta que está cerrada.*) ¿Te has encerrado?
INES. No, que no.
CARLOS. Pero ya estoy aqui: abre y conoceré...
INES. ¡Quia!...
CARLOS. ¡Huy! Que esclamacion de tan mal tono! Dime niña ¿como te llamas?
JUANA. Dominga.
CARLOS. (Gallega es como soy cristiano.)
INES. ¡Ja! ja! ja! ja!
CARLOS. Oye: ¿esto es cosa seria ó estamos perdiendo el tiempo?
INES. ¿No has leido mi carta?
CARLOS. Si.
INES. ¿Que dice?
CARLOS. Que hace tiempo hay quien me ama, y quien vé con indignacion lo ingratos que son todos conmigo, y que... ¡Ah! y que si soy hombre de corazon haga cuanto se me diga, empezando por admitir este bi-

llete de berlina, y marchar á Madrid en la diligencia.

INES. Donde se descubrirá todo ¡Bravo! Sabes la carta como el padre nuestro.

CARLOS. ¿Conque de veras me quieres?

INES. Hace tiempo que debias haberlo conocido.

CARLOS. ¡Como!

INES. Por instinto.

CARLOS. ¿Soy acaso perro de aguas? Pero oye: yo tengo la sangre muy ligera, y ó me abres, ó todo se acabó entre nosotros.

INES. ¿Sabes que me sucede?

CARLOS. ¿Que?

INES. Que estoy como cuando no quiero.

CARLOS. Pues adios, hija. ¡Vaya un geniecito amable!

INES. ¿Te vas?

CARLOS. Si. ¿Me has tomado por monote? Adios. ¡Que es eso! (*Música dentro.*)

INES. Anda, anda á oir la musiquita que le dá don Diego á tu doña Inés.

CARLOS. ¿Y ella la ha aceptado?

INES. Sí.

CARLOS. Imposible.

INES. Palabra de honor.

CARLOS. ¡Cielos!

INES. Escúchala.

SERENATA DENTRO.

Sal Inés á tu ventana
á los ecos del amor,
y brillar la noche vea
de tu risa el claro sol.
Salga el sol,

salga el sol de tu hermosura
á alegrar mi corazon. (*Cesa la música.*)

CARLOS. ¡Oh! ¡Venganza á toda costa!

INES. (*Dentro.*) Salga el sol de tu hermosura á alegrar mi corazon.

CARLOS. Es lástima que no lo aprendas. A mi me suena á demonios. Pero sal tú: eso mismo te digo yo en prosa; sal, y haz de mi lo que quieras.

INES. No puedes verme hasta que estemos camino de Madrid.

CARLOS. Aunque sea un poquito. Mira, apagaré la luz.

INES. No, hijo mio, que eso seria peor. Estás bien decidido á seguirme?

CARLOS. Hasta los arenales del Africa si es necesario.

INES. ¿Tendrás confianza en mí?

CARLOS. Completa.

INES. Pues, sin volver atras la vista, sin moverte... deja que te vende los ojos y te conduzca á donde podrás verme sin riesgo de mi parte.

CARLOS. No comprendo á que viene... Pero .. no importa. Consiento en ello. (Yo te la pegaré.)

INES. ¿Sin trampa?

CARLOS. Te juro dejar vendarme los ojos sin volver la cabeza, y seguirte á donde me lleves.

INES. Pues vuélvete. ¿Estás?

CARLOS. Sí. (*Inés abre un poco la puerta y mira con Juana.*)

DIEGO. (*Apareciendo en el fondo sin ser visto.*) Inés no se asoma, y mi impaciencia... ¡Qué veo! (*Carlos continua de espaldas.*)

INES. (*Sale con Juana y le dice*) Se me ha ocurrido este medio para encerrarle hasta la hora de partir: asi lo tendremos seguro: ademas, si don Diego viene al ver que no salgo al balcon... Mira si consigues mi objeto.

JUANA. Sí: delo usted por seguro.

CARLOS. Oye; que me canso de estar asi.

INES. Ahi; en ese cuarto. (*A Juana señalando al cuarto.*) Yo corro á disponerme para marchar con él. (*Váse.*)

DIEGO. (¿Marchar?)

CARLOS. (*Siempre de espaldas.*) Vamos, hija.

DIEGO. (¿Que juego es este? No comprendo...)

JUANA. (*Acercándose por detras fingiendo la voz á Cárlos con un pañuelo para vendarle los ojos.*) Agáchate un poco.

CARLOS. (¡Hola! Es bajita á lo que parece.) ¡Oye! Que me estrujas la nariz. (*Le venda los ojos. Serenata dentro mientras hablan.*) ¿Otra vez las coplitas? Pronto; llévame donde no escuche esa salmodia.

JUANA. Ven. (*Le coge de la mano, y echa á andar dando paseos para desorientarlo.*)

CARLOS. ¡Ay! Cuando estemos en la diligencia, camino de Madrid...

DIEGO. (Eso lo veremos.)

CARLOS. Muy acurrucadìtos, y muy... Maldita sea la música! ¿Adonde estamos ya? ¿Hemos llegado?

JUANA. Sí. Entra.

CARLOS. Caiste. (*Coge á Juana al llegar á la puerta y la mete por fuerza en el cuarto.*)

JUANA. ¡Ah! (*Carlos cierra: se quita la venda: pero antes Juana se le escabulle metiéndose en el cuarto de al lado*)

CARLOS. Ahora sabré quien eres. (*Entra.*)

ESCENA XVII.

CARLOS. ANTONIO. DON DIEGO. PACO. CABO CORREA *y* SOLDADOS.

ANTON. (*Saliendo de prisa.*) Digo, si no ando listo.

CARLOS. No está. Sin duda era una burla. Antonio, Antonio! ¿Has visto tú?...

ANTON. Señor. yo no sé mas sino que es preciso huir como alma que lleva el diablo.

CARLOS. ¿Que dices?

ANTON. Que don Calisto está furioso con nosotros, y don Diego acaba de dar órden de que no se deje salir á nadie. De fijo; nos van á armar otra ratonera.

CARLOS. ¡Pero esa muger! ¡Esa muger!

ANTON. Déjese usted ahora de visiones. Lo que importa es tomar el portante. Doña Sabina está decidida á seguirnos.

CARLOS. ¡Doña Sabina! ¿Para qué?

ANTON. Déjela usted, señor; la llevaremos de tesorera. Pero por la Vírgen huyámos. Aun puede ser que haya un resquicio por donde escapar. (*Campanillas dentro.*)

CARLOS. Ya enganchan la diligencia.

ANTON. (*Se asoma.*) Sí: las dos... ¡Si pudiéramos meternos ocultamente en la de Trillo!...

CARLOS. Bien: huyamos aunque sea en brazos de Lucifer Ya no parto á Madrid: me voy con vosotros: no. quiero mas aventuras que me vuelvan loco.

ANTON. ¡Bravo! Pero con ese trage le conocerán á diez leguas.

CARLOS. Espérame abajo, (*Váse.*)

ANTON. Volando. Pues yo no suelto á la vieja. (*Váse.*)

DIEGO. (*Sale con Paco, el Cabo Correa y cuatro soldados*).

Ya sabe usted la consigna, cabo Correa. Apoderarse de un hombre, y conducirlo á viva fuerza á Alcalá á la voz de, alarma, que dé Paco. Ocúltense ustedes ahí. Tú (*Entran en el cuarto.*)

PACO. ¡Mi coronel!

DIEGO. ¿No dices que doña Inés tendrá que cruzar por esta sala para bajar al patio?

PACO. Por fuerza.

DIEGO. Entonces, claro es que don Carlos deberá tambien pasar por aqui. Está alerta donde no te vean. Si don Carlos viene solo, se apoderan ustedes de él, y cuando ella suba á la diligencia de Madrid, me encontrará en lugar de su amante.

PACO Pero ¿y si vienen juntos?

DIEGO. Sepáralos con cualquier pretesto y sin que ella sospeche nada. Yo corro á ocupar mi asiento, y á esperarla en él. Cuidado. (*Váse.*)

PACO. Y yo á mi escondite. (*Váse.*)

ESCENA XVIII.

ANTONIO. DON CARLOS. DON CALISTO. DOÑA SABINA. EL TIO BARTOLO. CABO CORREA. SOLDADOS. INES. PACO. JUANA. MOZOS *y* MOZAS *del Parador.*

ANTON. (*Sale de puntillas.*) ¡Un soldado! ¡Y se oculta á lo que parece! Aseguremos la retirada. (*Echa el cerrojo al cuarto donde entró Paco.*) Ahora, veamos si puedo sacar por esta sala á la vieja. No hay nadie. (*Llamando dentro.*) ¡Chiss! La diré que me siga. ¡Ea! Antoñito, ya estamos en campaña! (*Váse.*)

VOZ. (*Dentro que dice.*) Al coche. (*Suenan campanillas.*

CALIST. (*Dentro.*) ¿Quién anda ahi? (*Ruido de puertas*) ¡Ah picaro sobrino! ¡Mi levita! ¡Que se la lleva! (*Ruido de loza rota.*) ¡Adios! Ya tiró la vagilla.

JUANA. (*Sale por otro lado y se vuelve á ir corriendo.*) ¡Qué ruido!... ¡Qué! ¡Ah!

CARLOS. ¡Al trote! (*Cruza velozmente la escena vestido con la levita y el sombrero de su tio.*)

CALIST. ¡Detente! (*Detras.*) ¿A donde vas con eso? ¡Cielos! ¡una levita que me la hice el año veinte! (*Váse*)

detras. El tio Bartolo cruza la escena hciendo aspavientos y se va por donde se fue don Calisto.)

BARTOL. ¡Chiss! ¡Pss! Chiss! ¡Piss!

ANTON. Corra usted (*Antonio con doña Sabina que lleva un gorro y trage de camino y él un saco de noche, salen por la izquierda.*) Ya estará don Carlos abajo. Dentro de tres horas llegaremos á Trillo.

CALIST. (*Dentro.*) ¡Se escabulló!

SABINA. ¡Que viene!

ANTON. ¡Uf!

CALIST. (*Saliendo.*) ¡Que veo! ¡Un segundo rapto! Alto aqui. (*Agarra á doña Sabina.*)

ANTON. Yo me escapo.

CALIST. ¡A ese! ¡A la guardia! (*Antonio salta por la ventana.*)

PACO. (*Dentro.*) ¡Cabo Correa!

SABINA. ¡Suélteme usted! Déjeme usted marchar! ¡Favor! ¡Socorro! ¡Socorro! (*Correa sale con los soldados.*)

PACO. (*Dentro.*) ¡Cabo Correa! Cabo Correa!

CORREA. A él. (*Se apoderan de don Calisto á viva fuerza lo llevan.*)

CALIST. ¡Ay! ¡Que me estrujan! ¡Ay! ¡verdugos!

CORREA. Taparle la boca. (*Doña Sabina corre y se marcha por el fondo.*)

INES. (*Sale.*) ¡Tio! ¿Qué es esto? ¡Ah! Llamemos en su auxilio.| *Se dirige al cuarto donde está Paco que es el mismo donde quiso encerrar á Cárlos y abre. Viene de viage.*) ¡Cielos! ¡No es Cárlos!

PACO. ¡Que demonios sucede! ¿Quien me ha encerrado?

INES. (*A Juana que sale con mozos y mozas.*) ¿Y Carlos?

JUANA. ¡Qué se yo! Toda la fonda está alborotada. (*Se asoma á la ventana.*) Unos soldados se llevan preso á don Calisto.

PACO. ¡Ah! ¡torpes!

JUANA. ¡Calle! Doña Sabina sube en la diligencia de Trillo, y tambien don Carlos con la levita de su tio.

INES. ¡Como! ¿No va en la de Madrid?

PACO. Si en esa va mi amo creyendo sorprenderla á usted. ¡Pues la hemos hecho buena! ¡Señor! ¡Señor!

INES. ¡Chito! (*Música. Chasquido, campanillas y voz á un tiempo.*)

VOZ. (*Dentro.*) ¡Jarriéee! (*Se oye partir la diligencia.*)

PACO. ¡Ya va echando demonios!

FINAL.

(*A un tiempo.*)

CORO.	PACO.	JUANA.
A Madrid media España corre en tropel. Lo de aquel, busca este. Lo de este aquel.	Cuando en las manos caiga del coronel lo mismo que una enjundia me va á poner.	Ay Antonio del alma que será de él. Dios de este laberinto te saque, amen.

INES. (*A Paco.*) Únete á mis deseos,
donde yo vaya ven;
y proteccion y oro
tendrás si me eres fiel.

(*A un tiempo.*)

CORO.	PACO.	INES.	JUANA.
Van en tropel.	Vaya un belen.	Sirviendo bien.	Que será de él.

VOZ. (*Dentro.*) ¡Jarrieeé! (*Chasquido dentro y se oye partir la otra diligencia.*)

(*A un tiempo.*)

CORO.	PACO.	JUANA.
A Trillo á tomar baños van en tropel; lo que alli suelta este lo toma aquel.	Jarrieré polinaria y arda el cuartel que ya con mi madrina no hay que temer.	Ay Antonio del alma que será de él! Dios de este laberinto le libre, amen!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa el patio de una casa de baños en Trillo, rodeado de las paredes de las habitaciones de los pisos altos, cuyas ventanas y balcones dan á él. Al fondo una puerta grande que da á un pasadizo. Enfrente y de foro otra puerta que da al jardin: puertas laterales. A la derecha de la puerta de entrada dos cuartitos y otros dos á la izquierda numerados. Sobre esta puerta un balcon con vidrieras; sobre la primera puerta lateral de la derecha del público otro: sobre las demas puertas, balcones tambien con vidrieras: sillas: dos mesas de café. Un farol en la pared que alumbra la escena: es al anochecer del dia siguiente al primer acto.

ESCENA PRIMERA.

SEÑORAS *y* CABALLEROS *de los baños. Se oye dentro el ruido de una diligencia que llega.*

CORO.

SEÑORAS *y* CABALLEROS. (*Saliendo á la escena al ruido de la diligencia.*)

Por fin la góndola
ya ha parecido:
de nuevos huéspedes
llena vendrá.
Al punto sépase
qué ha detenido
su curso rápido
de ayer acá.
Con grato júbilo
todos solícitos
apresurémonos
á verla entrar.

SEÑORAS.

En tanto que llegan
del baile las horas
salgamos, señoras,
del fresco á gozar.

Purísimo ambiente
la noche embalsama,
la fuente derrama
Su limpio cristal.

Salgamos, salgamos
del fresco á gozar. (*Se van todos.*)

Doña Rita y cuatro ó cinco jóvenes saliendo por la segunda puerta de la derecha y don Poncio por la segunda izquierda.)

RITA. ¿Es la diligencia de Guadalajara?

PONCIO. Asi parece, bella viudita.

RITA. Que inquieta me tenia! Debiendo haber llegado al amanecer, tardar nada menos que quince horas...

PONCIO. ¿Espera usted á alguien?

RITA. Si. A los músicos que han de tocar en el baile. Debe empezarse dentro de poco, y todavia...

PONCIO. ¡Ya! y usted como presidenta de la junta de señoras que dirije la funcion, se apresura á salirles al encuentro.

RITA. Justo. Ademas, tambien aguardamos algunos amigos de Madrid. ¡Oh! Nunca han estado tan concurridos los baños de Trillo como ahora. Faltan habitaciones para los huéspedes: en todos los pueblos vecinos se improvisan coches y tartanas que vienen y van...

PONCIO. Buen provecho les harán á ustedes los baños con ese agetreo y esa...

RITA. ¿Y acaso hemos venido á Trillo por falta de salud? Eso se queda bueno para usted que siempre anda á vueltas con su réuma y su estómago...

PONCIO. Justamente estoy cortando el lienzo para ponerme un reparo de vino y azúcar.

RITA. Vamos á recibir la diligencia.

JOBENES. ¡Vamos! Vamos!

PONCIO. ¡Calle! Me dejan con la palabra en la boca!.... ¡Ajá! Ya está bien redondito y... ¡Ah! se me olvidaba... ¡Mozo! Con el dichoso baile nos ponen estas mugeres locos! Mozo.

PACO. ¿Que manda usted? (*Saliendo.*)

PONCIO. ¡Ola! Tú eres nuevo en los baños segun creo.

PACO. Si señor. Ayer vine de mi pueblo que está en el reino de Valencia saliendo de Alicante como quien tira á la derecha cerca de la huerta por el lado de...

PONCIO. ¡Calla! calla! Aunque no hubieras nunca venido no se perdia maldita la cosa. ¿No está por ahí don Jorge el médico?

PACO. Si señor. Allá fuera.

PONCIO. (Quiero consultarle, porque hoy al salir del baño estornudé cuatro veces seguidas. (*Aparte.*) Esto debe de ser un síntoma...) (*Se vá.*)

PACO. (*Solo.*) Pues señor, no dirá doña Inés que no cumplo lealmente sus órdenes. Improvisándome de mozo de esta casa de baños, he adquirido, merced á mi maña, relaciones con doña Sabina, y esta misma tarde me ha confiado una importante comision. Don Carlos no parece y ella no quiere separarse del púa de Antonio que llegó aqui antes á lo que creo. ¡Ay! si mi coronel me viera! Dios haga que la diligencia en que partió anoche no pare de correr hasta Rusia.

ESCENA II.

SABINA, *asomándose á la primera ventana izquierda.* ANTONIO.

SABINA. ¡Antonio! Antoñito! (*Paco se aparta á un lado.*)
ANTON. (*Sale por la puerta del fondo y mira arriba.*) ¡Señora mia!
SABINA. ¿No has oido llegar la diligencia?
ANTON. Si vengo de verla entrar.
SABINA. ¿Y que?
ANTON. ¡Nada!
SABINA. ¿No viene Carlos?
ANTON. Ya se lo decia yo á usted: si esa es la diligencia que volcó y que dejó usted componiéndose en el camino.
SABINA. Si; pero podria habérsela encontrado luego... Dios mio, que habrá sido de él?
ANTON. Ya se lo preguntaremos cuando parezca. (Donde diablos estará, señor?)
SABINA. ¡Antonio!
ANTON. ¿Que?
SABINA. Súbeme un vaso de agua y vinagre.
ANTON. ¿Se pone usted mala?
SABINA. ¡Ay! esta inquietud me tiene medio muerta.
ANTON. Pues métase usted dentro: no le dé un vahido y se caiga al patio. (*Se vá por la primera puerta izquierda. Doña Sabina entra.*)

ESCENA III.

PACO, INES, JUANA.

JUANA. (*Desde la puerta primera derecha.*) ¡Psss! Psss!
PACO. (*Acercándose.*) ¿Eres tú?
JUANA. Somos nosotras.

INES. ¿Hay novedad?

PACO. Hemos tenido una larga conversacion.

JUANA. ¿Tú y doña Sabina?

PACO. Justamente.

INES. ¿Y don Carlos?

PACO. Aun no ha parecido.

INES. ¡Dios mio!

JUANA. Usted tiene la culpa. Cuando pasamos en la silla de posta por delante del parador á cuya puerta la diligencia habia volcado, le dió á usted la ocurrencia de echarle su ramo sin ser vista: él lo cojió, dió en correr la silla, pero cá, buenas y gordas!

PACO. Y pocos instantes despues doña Sabina que lo echó de menos no quiso esperar á que compusiesen las ruedas de la diligencia, y emprendió su marcha en un carro que venia de Alcalá, creyendo hallar aqui á su don Carlitos.

INES. ¿Te lo ha dicho ella misma?

PACO. Y algo mas.

JUANA. } ¿Qué?
INES }

PACO. Que á las diez de esta mañana ha salido un hombre de Guadalajara con encargo de traerle un traje de boda y... y que ya está aqui.

INES. ¿El traje?

PACO. Y el hombre.

JUANA. Y asi te ha revelado sin mas ni mas...

PACO. Todito. Ella me ha visto una sola vez en Guadalajara y por lo tanto no me ha conocido: ademas, el interés que he mostrado en servirla... lo que he elogiado su amabilidad, su elegancia... en fin despues de Antonio, yo soy su hombre de confianza y.. lo digo? Me ha mandado que avise al escribano del pueblo inmediato para que en cuanto venga don Carlos se firme su contrato de boda.

INES. ¡Cielos!

PACO. Y ya creé que he partido á hacer su encargo. ¡Toma! Y á todo el mundo se lo cuenta. No, no se oculta por cierto de nadie.

INES. Paco; estás seguro de que la persona á quien fuiste á avisar en mi nombre á Alcalá, mientras nosotras salimos de Guadalajara para Trillo, llegará aqui, á la hora que te prometió?

PACO. Sí señora, le conozco, y es persona...

INES. Muy leal, muy reservado, por eso le he preferido.

JUANA. Pero si don Carlos y doña Sabina se casan antes que usted pueda conseguir...

INES. Para eso seria preciso que este, obedeciendo á doña Sabina, fuera por el notario; pero como no irá... ¿lo entiendes?

PACO. ¿Por supuesto, que he de ir?

INES. ¡Oh! si estuviera aqui mi tio, él impediria mejor que nadie con su presencia...

PACO. Y ya deben haberlo soltado. Aquella maldita equivocacion del cabo Correa...

INES. Creo que viene doña Sabina. Alejémonos. (*Se vá con Juana.*)

PACO. Mutis. (*Se vá por el fondo.*)

ESCENA IV.

DOÑA SABINA. ANTONIO, *despues* DOÑA RITA. RICARDITO. DON PONCIO. DON RAFAEL. DOÑA MELQUIADES. TOLITA. DON SISTO *y su* CRIADO.: VIAGEROS. BAÑISTAS.

SABINA. (*Saliendo.*) Déjame respirar el ambiente de la noche.

ANTON. Bueno, bueno. Pero si la viese á usted alguno que...

SABINA. ¿Alguno que?... Soy libre, he decidido casarme con Carlos y me casaré. ¿Que tengo yo que ver con nadie? A Dios gracias he cumplido veinticinco años.

ANTON. Ya lo creo. (El año ocho.)

SABINA. ¿Has visto mi traje? Voy á estar como una rosa.

ANTON. Como una rosa... (Seca.) Conque si esta misma noche llega mi amo.

SABINA. En seguidita: ¿No sabes que he enviado por el escribano?

ANTON. Pero señor, ¿este amo donde está?

SABINA. Tú entretanto vé disponiéndolo todo. Que haya dulces, licores... champagne...

ANTON. ¿Una docena de botellas, eh?

SABINA. ¡No: dos: si yo me bebo diez copas sin decir Jesus!

ANTON. ¡Sopla!

SABINA. ¡Ay! El champagne anima tanto!.. es tan fantástico...

ANTON. (¡Calle! Llama fantástico á beberse un azumbre!)

SABINA. Y la espuma, el chisporroteo... si hace brincar el corazon.

ANTON. Digo, y á usted que le brinca...

SABINA. ¡Por cualquier cosa! Por cualquier cosa!

ANTON. ¡Pues! como un cigarron, lo mismo que un... (*Mucho ruido de voces.*)

SABINA. ¡Calla!

ARTON. ¿Que jaleo es ese?

DENTRO. Bien venidos.

OTROS. Agur, Periquito.

OTRO. Doña Melquiades. (*Con estos saludos salen todos los personajes inscriptos en la escena. Momentos de confusion.*)

MELQ. ¡Eh! que ese cofre es mio! (*Tras de un mozo que lleva á cuestas un cofre.*)

MIGUEL. (*Al mozo.*) Tráelo por acá.

MELQ. Si no es ese el de usted.

MOZO. Adonde vá este baul.

SABINA. ¡Doña Rita! (*Saludándola.*)

MIGUEL. ¿Donde está mi sombrerera?

GRUPO. (*En el fondo. á un viagero.*) Bien venido.

ANTON. (*Aparte.*) ¡Anda! que jolgorio!

MELQ. (*A don Miguel.*) Pero mire usted que ese cofre...

MIGUEL. Señora, déjeme usted con mil santos. (*Un chico que trae una señora del brazo toca una trompeta.*)

MOZO. (*Con un cofre.*) ¿De quien es esto?

MELQ. (*Siguiéndole.*) ¡Mio! mio!

MIGUEL. ¡Eh! mayoral! ¿Y mi sombrerera?

PONCIO. (*Cojiendo una caja angosta de dos tercias.*) Aqui hay una funda sospechosa.

MELQ. ¡No la abra usted, no la abra usted! (*Cruza la escena don Sisto y su criada.*)

MIGUEL. (*A doña Rita y doña Sabina &.*) Ya coloqué mi equipaje!

RITA. Pues ocupémonos de la fiesta. ¡Es preciso no perder un momento! señoras! señoras! junta!

TODOS. ¡Si, junta! (*Cogen sillas.*)

SABINA. ¡Yo soy una de tantas!

ANTON. Adios. Ya se metió en otro laberinto.

SABINA. Advirtiendo que como anuncié á ustedes antes, quedan convidados tambien á mi boda si se realiza esta noche como espero.

MIGUEL. ¡Usted se casa! Señores, estos dias se anuncia en los periódicos la venida del Antecristo.

SABINA. ¡Eh! como!

MELQ. ¡Vaya! No perdamos el tiempo. Ya ven ustedes que sin embargo de estar con las espuelas puestas, digamoslo asi...

MIGUEL. ¡Que ocupe su sitio la presidenta!
RITA. ¡Alla voy, señores, alla voy! (*Rumor.*)
MIGUEL. ¡Silencio!
TODOS. ¡Silencio!
OTROS. ¡Chito!
RITA. Que no nos podemos entender. Pido la palabra. Señoras. El baile empezará á las nueve.
UNOS. Es muy tarde.
OTROS. (*Bullicio.*) Es muy temprano.
RITA. No hay otro remedio. Es preciso dar lugar á que se coloquen en el jardin las sillas y los faroles.
MELQ. Advierto que yo no he traido traje apropósito.
RITA. ¡Se ha acordado que en tal caso se vaya con vestido de chaconada!
UNO. Yo no tengo eso.
TODOS (*Burlándose.*) ¡Uh, uh, uh!
UNA. Pido que los maridos dejen bailar.
TODOS. Sí, sí, sí.
MIGUEL. Orden. La concurrencia supone que transijirán.
UNO. Yo no transijo.
SABINA. Pido durante el baile la emancipacion del bello sexo.
BAÑISTA. Y la del feo.
UNA. Pido.....
PONCIO. Pido que no se pida mas.
RITA. La orquesta será un organillo, dos violines, y un serpenton.
SABINA. ¿Y no hay bombo para los golpes de la Polka?
TODOS. ¡El bombo! ¡El bombo!
RITA. La junta lo ha suprimido.
TODOS. ¡Aaaaaah!
RITA. En cuanto á la suscricion.....
UNO. Cuidado, que yo no doy mas que los cuarenta reales.
TODOS. ¡Uh, uh, uh!
RITA. La suscricion es numerosa. La marcha se romperá aquí á la hora designada. Se recomienda la exactitud.....
UNO. Y se prohiben las parejas sentimentales.
MIGUEL. Un voto de gracias á la junta.
TODOS. Si, si, bravo.
UNO. Antes de que se me olvide: para una alusion personal ¿Hay ambigú?
TODOS. Que lo haya! Que lo haya!
RITA. No alcanza el dinero, seria preciso que diesen ustedes mas.
TODOS. Que no lo haya! que no lo haya!

RITA. Se levantó la sesion.

MIGUEL. ¡Bravísimo! Es usted una presidenta admirable.

RITA. Ahora vamos á inspeccionar los preparativos. A ver si ha llegado el piquete.

UNO. ¡Calle! ¿Piquete tambien?

RITA. Hemos pedido uno á Guadalajara, porque se ha dicho que algunos de los paletos del pueblo intentaban entrometerse en el baile, de grado ó fuerza. Conque voy á...

SABINA. Y yo la acompaño.

TODOS. ¡Y yo, y yo! (*Se van en confusion.*)

SABINA. Si acaso .... ya sabes donde estoy.

ANTON. Si: bien: demonio y que alborotadas se han puesto con el bailoteo y..... (*Se vá.*)

ESCENA V.

DON DIEGO, *despues* CARLOS Y ANTONIO.

DIEGO. ¡Al fin llegué! Burlado y solo en la diligencia que á Madrid me conducia, me vuelvo á Guadálajara desde la primera parada y me informo de todo lo ocurrido; tomo un caballo sin detenerme, y... pícaro Paco! Si le llego á coger... Pero... No nos presentemos de pronto: esploremos antes el terreno... Interrogaré á los criados de la fonda. Sí, es lo mas acertado. (*Se vá por la segunda puerta izquierda.*)

CARLOS. (*Sale con la levita de su tio y lleno de polvo y cansancio parándose rendido al llegar al proscenio. Antonio le viene siguiendo.*) ¡Buff!

ANTON. ¡Señor! ¡Señor!

CARLOS. ¡Antonio!

ANTON. ¡Amo de mis entrañas! ¡Jesus! ¡Jesus! ¡Como viene usted! ¿Qué le ha pasado?

CARLOS. ¿Tú por aquí?

ANTON. Si señor. Al escapar de las garras de don Calisto alquilé un macho y me vine á buscar á ustedes... y solo hallé á doña Sabina. ¡Pero señor! ¿Se ha metido usted en alguna perrera?

CARLOS. Calla, calla, porque soy el mortal mas desdichado, y mas...

ANTON. Si: y mas empolvado de la tierra. Pero dígame usted señor de donde ha sacado usted esa bata y ese falucho.

CARLOS. ¿No reconoces la levita de mi tío?

ANTON. ¡Como! ¿Lo ha heredado usted ya?

CARLOS. No. Se la quité para disfrazarme y huir con vosotros.

ANTON. Pues ya tengo manta para este invierno.

CARLOS. Pero todo me sale al revés. Figúrate que á las tres leguas vuelca la diligencia en que veníamos doña Sabina y yo... nos tenemos que detener en un parador... la compostura del coche era obra de seis horas lo menos...

ANTON. Como que llegó hace poco.

CARLOS. Doña Sabina se retiró á descansar, y yo me quedé á la puerta inquieto y pensativo..... de pronto ¡zis!

ANTON. ¿Cómo zis?

CARLOS. Cruza una silla de postas y desde ella me tiran á los pies un ramo de flores.

ANTON. ¿Quien?

CARLOS. Una mano.

ANTON. ¿Pero una mano como otra cualquiera?

CARLOS. ¿Qué se yo? ¿Ví por ventura á quien pertenecia? Sorprendido cojo el ramo: entre sus flores hallo un billete, lo abro y leo «prenda de amor de tu desconocida» echo á correr desalado tras la silla de posta...

ANTON. ¡La desconocida de Guadalajara!..

CARLOS. ¡Sin duda! y corre, corre...

ANTON. ¿Y qué?

CARLOS. Y la perdí de vista, pero yo seguí andando...

ANTON. Ya, andando, andando... como aquel del cuento, que luego vió una lucecita...

CARLOS. Que luz ni que ocho cuartos. Lo que ví fué que me habia estraviado, que no sabia por donde ir ni por donde volver.

ANTON. ¡Se habia usted perdido!

CARLOS. Sí, perdido y desesperado y maldiciendo esta propension funesta á pagarme de locas aventuras. Por último, Antonio, me agrego á unos arrieros, me montan piadosamente en un burro y con los pies y los faldones arrastrando hago mi entrada triunfal en Trillo.

ANTON. ¿Y no lo han apedreado á usted, señor?

CARLOS. Me han silvado horrorosamente. Una docena de chicos me seguia gritando «¡mire usted que ya se ha publicado la bula!» otros decian señalándome con el dedo.. «embócese usted señor, que llueve» y por

último. . al apearme un barbarote me sacude un apabullo esclamando «abajo colmenas.»

ANTON. ¡Pobre amo mio!

CARLOS. ¡Ay! ¡por fin me hallo en parage seguro!

ANTON. Sí. ¡Donde le espera á usted el amor y el himeneo!

CARLOS. ¡Doña Sabina!

ANTON. Cabal. Doña Sabina que lo tiene ya todo dispuesto, para que esta misma noche...

CARLOS. ¡Si! ¡pero, Antonio! ¿No te horroriza la idea de esa boda?

ANTON. No señor. Usted abandonado de doña Ines y de su tio, debe... Sobre todo. No ha de llegar á vieja cualquier muger con quien usted se case?

CARLOS. Cierto. Me figuro que ya ha llegado doña Sabina...

ANTON. Lo cual ya vé usted que no es mucho figurarse... ¡Ah! señor, lo primero es echar mano al gato.

CARLOS. Por supuesto. La buena administracion doméstica...

ANTON. Eso; exije que el marido... ¡pues! Y con un mayordomo como yo... ¿Cuanto la echa usted de vida?

CARLOS. ¡Bribon! piensas que yo desee...

ANTON. No: si lo decia por si conviene tener alguna otra apalabrada.

CARLOS. Vamos á verla y basta de observaciones. ¿Pero como me presento á las gentes con esta facha?

ANTON. Y lo que es yo no voy así con usted. Nos van á recibir á tronchazos.

CARLOS. ¿Y que me pongo?

ANTON. Que se yo.

CARLOS ¿Hay sastres aquí?

ANTON. ¿Sastres? Aquí no se hacen mas que albardas.

CARLOS. Voto á... ¿Y qué remedio me queda?

ANTON. Si esto es un telon de boca. (*Abriendo los faldones.*)

CARLOS. ¿No se pudieran encojer un poco?

ANTON. ¡Ca!

CARLOS. Antonio, líbrame de ese horrible cortinage á cualquier precio.

ANTON. Bueno; pero el caso es que no imagino... ¡Ah!

CARLOS. ¿Qué?

ANTON. Estas tigeras me han sugerido un pensamiento.

CARLOS. ¿El cortar los faldones?

ANTON. ¡Justo! le queda á usted un gaban de esos anchos...

CARLOS. Corta.

ANTON. ¿Lo quiere vsted de moda?

CARLOS. Corta, mastuerzo.

ANTON. Pues á ello. (*Corta el faldon izquierdo.*)

CARLOS. Oye, que estén iguales. (*Separándose de pronto con un faldon cortado y otro no.*) ¿Viene gente?

ANTON. ¿Por donde? No: si es que hablan ahí fuera... vamos, ya falta poco.

CARLOS. ¡Ay, si nos viese mi tio!

ANTON. ¡Se desmayaba al presenciar tan cruento sacrificio! ¡Ajá! ¡Ya está! Que tigera, ni la de Utrilla.

CARLOS. ¿A ver?

ANTON. Si parece un gaban traido de Londres.

CARLOS. Por lo menos podré presentarme á las gentes. ¿Y esos pedazos?

ANTON. Los guardo para hacerme una levita.

CARLOS. Quitale el polvo al sombrero. (*Se lo quita.*) ¡Ah! ¡el ramo!

ANTON. ¿El ramo que le tiraron á usted?

CARLOS. ¡Eh! Vayan al infierno estos embrollos. (*Tirándolo.*)

ANTON. Así. Su Sabinita solo y... Ya esta echo un espejo. (*Presentándole el sombrero.*)

CARLOS. Guíame á su cuarto.

ANTON. Venga usted. En seguida iré á avisarla. Está ahí fuera con otras señoras...

CARLOS. Vamos.

ESCENA VI.

JUANA, DON CALISTO, UN CRIADO.

(*Juana sale y coge el ramo que tiró don Carlos, yéndose en seguida al ver entrar á don Calisto.*)

JUANA. ¡Ah bribones! ¡Y que seamos capaces de quererlos viendo lo .. Ah! (*Se vá.*)

CALIST. Que me preparen un baño. (*Sale por el fondo, un criado le sigue. Don Poncio sale tambien.*)

PACO. (*Ocultando el rostro.*) ¿Frio ó caliente?

CALIST. Como quieras, estoy ardiéndome.

PACO. ¿De cuántos grados?

CALIST. De ningunos. Hartos ha tenido mi paciencia para venir en un maldito carro que me ha magullado con su infernal traqueteo.

PACO. (A que buen tiempo llega.) Aquí señor. (*Abriendo un baño.*)

CALIST. Bien está.

PONCIO. ¡Ola! ¡Va usted á bañarse! Le aconsejo á usted que no lo haga si acaba de llegar. Está acalorado.

CALIST. Mejor. Así me refrescaré.

PONCIO. Mire usted que es muy espuesto...

CALIST. Hombre, deje usted que me lleve el diablo. ¿A usted que le importa? ¿Si estarán (*Aparte.*) aquí? ¡Dios mio que dia! Preso por esos soldados en el cuartel, teniendo que escaparme por una ventana como un criminal y... de fijo habrán salido en mi persecucion. ¿pero por qué, señor, por qué?

PONCIO. ¿Qué enfermedad padece usted, caballero?

CALIST. Ninguna.

PACO. Avisemos á doña Inés de que don Calisto está aquí.

PONCIO. ¿Rehuma? ¿Diviesos? ¿Gastro-enteritis?

CALIST. No señor. Hidrofobia. Con que no me impaciente usted, porque...

PONCIO. Hombre, querrá usted creer que las píldoras que me mandaron para el réuma me han despertado un hambre ..

CALIST. ¿Sí? Pues cómase usted un codo. Ea... agur. (*Se mete en el baño.*)

PONCIO. ¡Que grosero!

PACO. Ahí tiene usted peines, jabon ..

CALIST. Cierra.

PACO. Ya está. (Ahora si que no se escapa doña Sabina.)

PONCIO. Mira que el té no esté frio como anoche. Si yo pudiera sudar bien... (*Se vá.*)

ANTON. ¡Ea! Noticiemos á doña Sabina la feliz llegada de don Carlos. (*Saliendo.*)

CARLOS. Oye. Manda antes de nada (*Desde la ventana.*) que me traigan un poco de jamon en dulce y una copa de Málaga.

ANTON. Voy. (*Se vá.*)

ESCENA VII.

DON CARLOS, DOÑA INES.

CARLOS. Pues señor, héme en vísperas de contraer un matrimonio... y casi instalado en el domicilio conyugal. En fin. ¡No pensemos en ello y casémonos á

cierra ojos! No se dirá nunca que el mal pago de una ingrata me ha abismado de pena. No. Vida alegre, y salga el sol por Antequera. ¡Que hermosa noche hace! ¡Ay! ¡Al mirar ese cielo sereno y puro y esos astros brillantes... No sé. Mi alma se eleva, mi imaginacion se llena de poesía y... Y cuando vuelvo los ojos á la tierra no hallo mas que ingratitud y prosa... y el volúmen de mi futura mitad, cuerpo opaco que eclipsa el sol de mis ilusiones! (*Se oye tocar un vals al piano dentro de la habitacion que dá sobre la primera puerta de la derecha.*) ¿Eh? ¡Ola! ¡Hay piano por estos barrios! Bonito vals. Y la delicadeza de los sonidos me hace sospechar que son dedos femeniles los que pulsan el instrumento. ¡Calle! esa melodía... yo he oido una cosa muy parecida. (*Cesa el piano.*) Cesó. (*Aplaude.*) Lo merece. ¿Quién será?.. (*Empinándose para ver.*) Al través de los cristales... ¡Hermoso talle! ¡Que lástima! Está vuelta de espaldas y no veo. Adios. ya se llevan la luz, sin duda se vá á acostar. ¡Ay! (*Suspira.*) Desde que voy á casarme con la vieja, todos los talles que no son el suyo me gustan con delirio. ¡Paciencia! (*Apoya el codo sobre los hierros del balcon y se queda pensativo.*)

INES. Voy á ver si lo saco de ahí. (*Abre el balcon y dice mirando adentro.*) Tú, Paco, avisas entonces á mi tio, y al volver doña Sabina se apodera de ella sin que la presencia de Carlos lo impida. (*Se pone á talarear.*)

CARLOS. ¡Han abierto la vidriera! ¡Sin duda es la pianista! Si, lo conozco, porque talarea como todo el que acaba de tocar. Entablaremos conversacion. Tarari... (*Talarea tambien.*)

INES. (Él es.)

CARLOS. Que buena noche hace, vecinita.

INES. Mucho.

CARLOS. Y el dia ha estado fresco.

INES. Si.

CARLOS. Pues. (*Pausa.*) (Que poco ingenio he tenido: ya no hay mas de que hablar.) ¿Siente usted mucho el calor?

INES. No. Como ya tocamos á setiembre!..

CARLOS. Justo. Las noches van refrescando.

INES. Si.

CARLOS. Pues. (*Pausa.*) (¡Anda! vuelta otra vez á lo de antes.)

INES. Tararí... (*Talareando el vals.*)

CARLOS. (*Imitándola*) Tarari... Que bonito es ese vals y que bien lo ha tocado usted.

INES. ¡Gracias! ¿Ha venido usted por casualidad en la diligencia?

CARLOS. En la... si. (Borricalmente.)

INES. No estrañe usted esta pregunta, porque deseaba saber si habia venido con usted el héroe de un acontecimiento que vamos á presenciar y que promete ser muy divertido.

CARLOS. ¿Sí? (Este eco...)

INES. Una boda.

CARLOS. (¿Eh?) ¿Conque una boda?

INES. Que contrae un vegestorio setenton.

CARLOS. ¿De veras? (Esto va conmigo.)

INES. ¡Ja, ja! (*Riendo.*)

CARLOS. (*Riendo forzadamente.*) ¡Ge, ge, ge! (Bonita posicion es la mia) Y... ¿quién es el que carga con ese sarcófago?

INES. No sé: algun imbécil.

CARLOS. ¡Señora!

INES. (¡Anda, rabia!) ¡Eh?

CARLOS. Nada. Me admiro de que haya hombres capaces... ¿Quién será esta (*Mirando con la mano sobre las cejas.*) culiparda?

INES. La raza de los tontos es tan numerosa...

CARLOS. ¡Por supuesto! (Si yo pudiera volver á la conversacion del tiempo...) ¿Ha visto usted que buena noche hace?

INES. ¡Mucho! ¡Ja! ¡Ja! El novio será algun pobre perdido...

CARLOS. ¡Claro! ¿Sabe usted que el calor va cediendo?

INES. Que no tendrá una mala levita que ponerse...

CARLOS. (¡Y dale!) ¡Como relucen las estrellas!

INES. Dicen que la vieja...

CARLOS. Que bien toca usted el piano. (¡Ay! yo sudo cada gota...)

INES. Cree usted...

CARLOS. ¿Qué si creo? Ni Litz, ni Talberg, ni Molberg, ni Miró... Aseguro á usted...

INES. Y el futuro estará tan satisfecho...

CARLOS. (Vuelta con la maldita boda)

INES. Tararí... (*Talareando.*)

CARLOS. (Yo rabio.) Tararí... (*Talareando y pausa*) (Juraria que he oido esa voz en alguna otra parte... esa voz...) (*Se queda pensativo.*)

INES. ¿Sabe usted que á veces me da lástima?
CARLOS. ¿Decia usted algo, señora?
INES. Sí. Que casi me da lástima del novio.
CARLOS. (Si esperas á que yo te siga esa conversacion...) (*Don Diego que ha estado asomado un poco antes por el fondo.*)
DIEGO. No me engaño. Y el otro.. ¡Ah Paco! ¡Traidor Paco! Tiembla de mi...
INES. ¿Eh?
CARLOS. ¿Eh?
INES. Que casi me da lástima del novio. Quien sabe? Quizá sea un joven fino, amable...
CARLOS. Es muy posible.
INES. Guapo.
CARLOS. ¡Pues! ¡Guapo! (*Tocándose la cara.*)
JUANA. Dese usted prisa, que el tiempo urge. (*Por detrás á su ama.*)
CARLOS. (Mientras mas la escucho... ¡Oh! ¡Pero como ha de ser Ines! la infiel, la... A menos que no pretendiera mofarse de mi situacion...)
INES. (Veamos si puedo hacerle venir.) Que bellas flores hay en Trillo.
CARLOS. ¿Si?
INES. Aqui tengo un ramo... ¿Si viera usted que rosas tan bonitas?
CARLOS. En usted consiste que goce yo ese agradable placer.
INES. ¡Como! No comprendo...
CARLOS. Si usted me diera una...
INES. ¿Una rosa? ¿Para que quiere usted eso?
CARLOS. Como un recuerdo de esta conversacion.
INES. ¡Ay hijo mio! Estoy yo muy escarmentada para dar así recuerdos al primero que me los pide.
CARLOS. Pues hágase usted cuenta de que yo soy el último.
INES. No quiero tener que aplicarle luego cierta cancion...
CARLOS. ¿Cual?
INES. ¿No la conoce usted? Una que se llama el ramo perdido.
CARLOS. ¿Como? ¿El ramo perdido?
INES. Ó despreciado
CARLOS. (¡Esto se refiere á mi sin duda! ¡Dios mio! Es Ines ó la desconocida de Guadalajara, ó las dos en una sola ó...) ¿Sabe usted cantar esa cancion?
INES. Intentaré. (*Musica.*)
CARLOS. ¡Señora, señora, yo me aturdo!.. yo...

CANTA.

INES. De mi amor lozanas flores
en un ramo yo te dí;
Sin aroma y sin colores
el desden lo vuelve á mí.
¿Por que así
A mi amor la dicha robas
y á mis flores su matiz?
¡Ay de tí!
Ya que ingrato fuiste al fin.

CARLOS. (¡Cielos! ¡Ese ramo, ese acento! Ese ay de tí, con que me amenaza... ¡Ah!

INES. ¡Ya viene! Paco, apresúrate, sal antes.

DIEGO. Sin duda quiere atraerlo con esa cancion... ¡Luego mi rival continua con doña Sabina!.. Ya no está... Ni ella... bajará para ir á verla? (*Mira á la puerta primera izquierda.*)

JUANA. ¡Ay señorita! Don Diego ha venido: mírele usted.

INES. Don Diego. (*Paco á este tiempo sale por la primera puerta derecha velozmente y se vá diciendo.*

PACO. Busquemos á doña Sabina para entregarla al viejo mientras ahí detienen á don Cárlos. (*Se vá.*)

DIEGO. Ya viene. (*Mirando á la primera puerta izquierda.*) ¡Ah! que ardid se me ocurre. (*Se entra en la primera puerta derecha.*)

INES. ¡Y entra! ¡Juana! (*Viéndolo entrar.*) Cierra la puerta de la sala! ¡Dios mio que contratiempo! (*Entra y cierra.*)

CARLOS. Yo subo con permiso (*Saliendo apresurado.*) ó sin él... ¡Cerrada! ¡Señora! (*Mira al balcon.*) ¡Señorita! ¡No hay nadie! ¡Vamos, es imposible que sea ella!.. Cuando yo mismo la sorprendí anoche con mi rival... ocultaré mi sospecha para mejor descubrir... ¡Señora! ¡Ah! veo una luz en ese otro balcon. ¡Tal vez sea su alcoba! (*Alza la cabeza y mira al balcon de al lado.*) Señora, abra usted, asómese usted y derrame en mi alma... Ya abre... y derrame en mi alma la copa de... ¡Puff!! (*Don Sisto de bata y gorro sale al balcon y tira un buche de agua sobre don Cárlos enjuagán-*

dose la boca.) Que demonio es esto? ¡Un hombre! Diga usted. . vive Dios que como encuentre una piedra...

DIEGO. ¡Ja! ¡ja! ¡ja! (*Asomando la cabeza por la puerta derecha.*)

CARLOS. ¿Qué veo? ¡Mi rival! (*Al oirlo se acerca y lo reconoce.*)

DIEGO. Si. He bajado á decirle en nombre de doña Ines que ya está vengado su amor propio y que tiene el honor de darle á usted parte de nuestra boda!

CARLOS. ¡Su boda!

DIEGO. ¡Buenas noches! (*Se oculta y cierra.*)

CARLOS. ¡Misericordia! Luego la infiel ha estado jugando con mi credulidad para satisfacer su orgullo mugeril, para poder decir que ha sido ella la que me ha despreciado y... ¡Perjura, aleve! Coqueta y falsa y traidora y... ¡Cásate! Cásate... Pero yo me casaré tambien, yo te probaré que sin tu amor...

ESCENA VIII.

DICHO, DOÑA SABINA, DON CALISTO, ANTONIO, PACO.

SABINA. ¿Donde está? ¿Donde está?

CARLOS. Aqui, pichon mio, aquí. (*Doña Sabina sale con Antonio y abraza á Carlos.*

ANTON. ¡El olmo! ¡La yedra! (*Señalándolos.*)

JUANA. Y el alcornoque. (*Desde arriba.*)

ANTON. ¿He? (*Volviéndose y mirando.*

SABINA. ¿Dónde has estado? ¿Por qué me dejaste en el camino?

CALIST. ¡Bribones! ya me estoy poniendo las botas!..

CARLOS. ¡Mi tio!

SABINA. ¡Ah!

ANTON. ¡Váyanse ustedes! ¡pronto! (*Poniéndose á empujar la puerta. Don Cárlos y doña Sabina se van por la primera puerta izquierda*)

CARLOS. Sígueme.

SABINA. ¡Hasta la tumba!

CALIST. ¿Quien empuja por ahí fuera?

ANTON. ¡Cáspita! Y que fuerzas tiene.

DIEGO. (*Saliendo.*) ¡No querer abrirme! ¡Oh! Paco me las pagará todas juntas.

ANTON. (*Separándose al verle.*) ¡Don Diego! (*Don Diego cruzando el teatro: don Calisto sale: al verle retrocede asustado.*

CALIST. ¡Uf! ¡Ya se fué! Sin duda ha venido en mi seguimiento al ver que me he escapado de los soldados, que me prendieron de su órden.

ANTON (*Aparte.*) ¿Qué oigo? ¿De su órden?

CALIST. ¡Bien decía yo que era mi rival! Pero si esa muger quiere á todo vicho viviente, si: ahora estaba aqui con mi sobrino! ¡Inicua! ¡Inicuo! ¡Yo pierdo la cabeza! Si los persigo me espongo á que el coronel me atrape de nuevo. ¡Que partido tomar!

ANTON. (¡Oh! ¡que idea me ocurre para salvarnos y alejarlo de aquí!)

CALIST. Salga lo que salga: yo voy á buscarlos á toda costa. (*Se dirige á la primera puerta izquierda.*)

ANTON. ¡Señor! ¡Señor! (*Desde lejos.*)

CALIST. ¡Perro! (*Se vuelve y se abalanza á Antonio.*)

CANTO.

DUO.

ANTON. ¡Chsss! ¡Chsss! ¡Chsss! (*Con gran misterio.*)
CALIST. ¿Eh? (*Sorprendido.*)
ANTON. ¡Chsss! ¡Chsss! ¡Chsss! ¡Chsss!
usted es la causa
de aquesta maraña
CALIST. ¡Yo! (*Indignado.*)
ANTON. ¡Chito!
CALIST. ¡Que chito! (*Mas enfadado.*)
ANTON. Le voy á enterar.
CALIST. ¡Bribones!
ANTON. Mi amo
volver á usted trata
su doña Sabina.
CALIST. Tu mientes.
ANTON. No tal.
De doña Sabina
don Diego es amante,
los dos se escaparon

anoche de allá.
Y á usted le prendieron,
y á usted le persiguen
temiendo alborote
y estorbe su plan.

CALIST. ¡Que escucho!

ANTON. Don Cárlos
lo supo y al ama
su antiguo amor finge
queriendo lograr
que deje á don Diego,
nos siga á nosotros
y usted la reciba
sumisa y leal.

CALIST. Tu anoche con ella...

ANTON. Salvarla intentaba...

CALIST. Mas dí, mi levíta...

ANTON. Sirvió de disfraz
é incógnito pudo
seguirlos mi amo
y ya sus proyectos
lográndose van.

CALIST. ¿De veras?

ANTON. De veras.

CALIST. Mas...

ANTON. Basta.

CALIST. ¡Mas...

ANTON. Chito!

CALIST. Mas...

ANTON. ¡Dale!

CALIST. Sabina...

ANTON. Creyéndonos van.

(*A un tiempo*)

DON CALISTO. (*Contento.*)

¡Magnífico! ¡Bravo!
¡Que ingenio! ¡Que chispa!
¡La infiel ya no puede
del lazo escapar.

ANTONIO (*Aparte.*)

¡Magnífico! ¡Bravo!
¡Que embuste! ¡Que bola!
Muy pronto el vejete
de aqui partirá

(*Cesa la música.*)

ANTON. Conque mi amo que está tan enamorado de doña Ines iria á... Vaya, señor, y usted pudo creer? Anoche nos vió usted con doña Sabina solo porque ella nos daba dinero cuando usted nos arrojaba de su casa; pero por lo demas!..

CALIST. ¿No me engañas?

ANTON. Pues que, ¿yo he mentido alguna vez?

CALIST. De modo que si Sabina abandona á don Diego por mi sobrino...

ANTON. La llevamos engañada á Madrid donde se la entregamos á usted... y donde usted se vá á ir ahora mismo no sea...

CALIST. ¿Que vuelvan á prenderme? Sí. ¡Pero qué escándalo! Abusar así de su posicion para deshacerse de mí! ¿Y no hay leyes que impidan me atropelle la fuerza bruta?

ANTON. ¡Señor, con lo bruto no puede nadie! ¡Créame usted y tome soleta! El cabo Correa habrá salido en persecucion suya, y si lo ven no lo salva la bula de Meco.

CALIST. Pero voy confiado en que Cárlos y tu...

ANTON. Cuando yo doy una palabra...

CALIST. ¡Ah! Contad entonces con mi bolsillo y mi... no perdamos tiempo.

ANTON. Si, vivito, vivito!

CALIST. ¡Mozo!

ANTON. ¡Mozo!

CRIADO. ¿Qué manda usted?

CALIST. Un caballo, una calesa, un coche que me lleve al instante á Madrid, cueste lo que cueste.

CRIADO. Justamente hay una tartana que vá de retorno.

CALIST. Avísale: corre. (*Se vá el criado.*) Antonio... mira no venga don Diego...

ANTON. No hay cuidado. (¡Oh fortuna!)

PACO. (*Sale.*) (El es. Avisémosle de todo.) Señor don Calisto,

CALIST. ¿Eh?

PACO. Sepa usted que su sobrino y doña Sab...

ESCENA IX.

Dichos. Don Diego *que sale por la segunda puerta izquierda y que se abalanza hácia Paco, desnudando la espada.*

Diego. Al fin te encontré.
Paco. ¡Ah! (*Echa á correr por el fondo. Don Diego se vá tras él.*)
Anton. ¡Ah! (*Don Calisto aterrado corre hácia la derecha.*)
Calist. Uf! ¡Que me encontró! ¡Favor, que me prende este cosaco! (*Se vá á ir por la primera puerta izquierda.*)
Anton. ¡Je! ¡Por ahí no! ¡Ya se ha ido!
Sale el Criado. Aquí está el de la tartana.
Calist. Que me lleve en posta. Pronto! Volando! (*Se vá el criado.*)

ESCENA X

Don Calisto, Antonio, *el tio* Emeterio, Don Venancio *despues.*

Emete. ¡Alabao sea Dios!
Calist. ¡San Francisco! (*Retrocediendo.*)
Emete. ¡Con que vamos en posta!
Calist. ¡A los infiernos! Quien ha traido aquí á este marmolillo!
Emete. Yo que tengo una deligencia propia pá Alcalá.
Anton. (*Al tio Emeterio.*) ¡Dése usted prisa!
Emete. (*A don Calisto.*) Eso es: dése usted prisa. (*Tambor dentro.*)
Calist. ¡Cielos! Los soldados que sin duda vienen en mi persecucion. ¿Tiene cuatro caballos la tartana? Sinó que añadan dos!
Emete. ¡Cá! Si el burro que tira de ella es una exhalacion.

CALIST. ¡Un burro! Y á eso llama este bárbaro ir en posta! (*Redoble.*) ¡Ande usted!

EMETE. ¡Aspacio que voy á cenar!

ANTON. ¡Cenar!

CALIST. Aunque sea arrastrando. (*Tira de él.*)

EMETE. ¡Aspacio! ¡Aspacio! (*Sale por el fondo don Venancio y abriéndose camino entre los que estár en escena.*)

CALIST. Uf! ¿Qué es lo que veo?

VENAN. Dí que acabo de llegar con el contrato. (*Se dirige á Antonio.*)

CALIST. ¡Con el contrato del coronel y doña Sabina! Agárrame á ese vicho! (*Echa á correr tras de don Venancio.*)

ANTON. ¡Con el contrato de doña Sabina y mi amo! ¡Voy á avisarles! (*Ap.*) (*Se vá por la primera puerta izquierda.*)

CALIST. ¡Je! ¡Eso si que no lo sufro! ¡Aunque me descuartícen!

EMETE. ¡Yo lo cogeré, yo lo cogeré! (*Poniéndose la faja.*)

CALIST. ¡A ese! (*Lo sigue yéndose tras él por el fondo.*)

EMETE. ¡Don Venancio! (*Parado.*) ¡Don Venancio! (*Se vá muy despacio cantando.*) Donguilindon, guilindon, guilindon.

ESCENA XI.

DON DIEGO, PACO.

PACO. ¡Mi coronel! Siquiera por los palos que me acaba usía de dar! Siquiera porque todo lo he confesado contrito y...

DIEGO. ¡Pícaro! ¡Conspirar de ese modo contra su gefe!

SABINA. (*Dentro.*) ¡Pues ha llegado el notario que avisen á los testigos! El camarero sabe á quienes he designado!

DIEGO. ¿Ese camarero eres tú?

PACO. Yo era señor. Pero no comprendo... yo no llamé á notario alguno, como es que... Ah! Sí! Llamé al procurador don Venancio que tambien ejerce este oficio, pero fué de parte de doña Inés.

DIEGO. Sin duda le han equivocado con el que esperaban ¡Oh! ¡Que dicha! Don Cárlos abandona á doña Inés para siempre! Mi ardid de hace poco me ha salvado. ¡Corre! avisa á esos testigos que dicen.

PACO. Pero...

DIEGO. Corre, ó vive Dios...

PACO. (Ay si doña Inés supiera lo que pasa.) (*Se vá.*)

DIEGO. ¡Es ella! (*Se oculta en la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA XII.

DON DIEGO, DOÑA INES, JUANA, ANTONIO.

ANTON. Doce botellas de marrasq... (*Saliendo apresurado.*, ¿Qué estoy mirando? (*Se oculta velozmente.*)

INES. ¡Busquemos á mi tio! (*Saliendo con Juana.*) Ya no nos queda otro remedio.

JUANA. ¡Señorita, señorita! ¿No oye usted?

DENTRO DON DIEGO.

CANCION.

La fortuna quiso un dia
ser la guia del amor,
como entrambos son tan ciegos
la fortuna le perdió!

¡Ay pobre fortuna
que se hizo tu amor!
El niño y tú loca
de tí se burló!
¡Ay!
¡De tí se burló!

INES.

Mi amor desdeñado
publica esa voz...
ya el labio adivino
que al aire la dió.

ANTON.

Quien es ese mirlo
que dentro cantó?
Yo estoy turulato,
¡Que es esto señor!

JUANA.

Del mismo don Diego,
señora, es la voz.
Muy pronto su triunfo
seguro creyó!

DON DIEGO APARECE.

INES. ¡Ah! bien lo decia, era usted: usted que pretende hacerme perder toda esperanza, pero...

DIEGO. Oigame usted y le daré cuantas pruebas necesite...

JUANA. No hay mas pruebas sino que por su causa se ha armado este laverinto.

ANTON. ¡Que oigo! (*Aparte.*)

INES. Sí; Su funesto afan de tener conmigo una entrevista...

DIEGO. Me impulsó á ocupar anoche el puesto de don Cárlos. No lo niego.

ANTON. ¡Ah!

DIEGO. ¿Pero... don Cárlos la ama á usted por ventura? ¿No la abandona por doña Sabina con quien vá á unirse dentro de poco?

INES. ¡A unirse!

SABINA. Ahora el contrato, y en seguida el (*Dentro.*) cura, el cura.

JUANA. ¡El cura, el cura! Miren la muy...

INES. ¡Cielos! Y yo tan necia que creí incapaz...

SABINA. ¡Muchas luces! ¡Mucha alegría! (*Dentro.*)

DIEGO. ¿La oye usted? Pero usted tiene demasiado talento para sentir un desengaño que por el contrario debe alegrarse de conocer á tiempo; usted no se humillará hasta el punto de aparecer triste á sus ojos y á los de las gentes!

INES. ¡Triste! No, no. Yo mostraré á todo el mundo mi indiferencia, mi risa. ¿Cuando le he querido de veras? Mi tio se empeñó en esta boda y ... Perdone usted don Diego que no le haya recibido hace poco: estaba tan ocupada... ¿verdad Juana?

JUANA. (¡Adios ya busca el desquite!)

DIEGO. Ah, Inés: si yo fuera tan dichoso...

INES. Pero que ridículo enlace! ¡Es preciso contárselo á los bañistas! ¡Celebrarlo como merece! ¡Ponerlo en berlina!

ANTON. (Yo estoy aturdido.)

INES. ¿Viene usted? ¡Ah! cuento con que me acompañará usted en el baile! Veo pasar las parejas y...

DIEGO. Con toda mi alma.

INES. Pero antes...

JUANA. ¿Que intenta usted señorita? (*Aparte.*)

INES. Que echen espuma de rabia y de sonrojo. (*Aparte.*) ¿Vamos?

DIEGO. ¡Oh! ¡que dicha! (*Dándole el brazo.*) (*Se van.*)

JUANA. ¡Dios la tenga de su mano! Que proyecto será el suyo?

ANTON. ¡Juana de mis entrañas! (*Saliendo afligido.*)

JUANA. ¿Tú aqui, bribon? ¿Cómo te atreves á presentarte?

ANTON. ¡Todo lo he oido! Mi amo y yo somos unos imbéciles. Conque segun eso aquel abrazo que diste al melitroncho era para mí?

JUANA. ¡Para tí, ingrato! (*Lloriqueando.*)

ANTON. Deja que me lo cobre.

JUANA. ¡Jamás! Hemos tronado: mi mano será de otro.

ANTON. Esta si que es negra.

JUANA. Y de otro tambien la dote que doña Inés me tiene ofrecida.

ANTON. ¡Cielos! Y tendrás valor...

JUANA. O deshaces ahora mismo la boda de tu amo y doña Sabina.

ANTON. ¿Pero cómo?

JUANA. ¿No? Adios para siempre.

ANTON. ¡Juana! ¡Oye! Si no se me ocurre medio alguno.

JUANA. Adios.

ANTON. ¡Espera! Y que demonios invento para...
JUANA. ¿Lo haces ó no lo haces?
ANTON. Sí. ¡Lo haré! Lo haré aunque...
JUANA. Tuya será entonces mi mano y tuyo mi corazon. ¡Ah! Don Carlos viene... ¿Me juras?..
ANTON. Sí. Te lo juro, mas...
JUANA. Desde allí te estoy observando. ¡Adios! (*Se vá.*)
ANTON. ¡Y no hay remedio! Es capaz de abandonarme... Y yo que la quiero tanto... ahora sobre todo que sé que es inocente y que doña Inés le ha ofrecido... ¿Pe·o cómo descompongo ya esa boda? ¡Mi amo!

ESCENA XIII.

ANTONIO. CARLOS, *y despues* DOÑA SABINA.

CARLOS. ¡Antonio! ¡Antonio!
ANTON. ¡Señorito!
CARLOS. ¿Está todo dispuesto para firmar el contrato?
ANTON. ¿Dispuesto? Sí. Me parece...
CARLOS. ¿Lo creerás? Me siento con valor.
ANTON. Pues bien se necesita.
CARLOS. Mucha parte tienen en ello tus consejos, y te doy gracias.
ANTON. No hay de que, pero... pero...
CARLOS. Acaba.
ANTON. ¿Sabe usted lo que digo? Que doña Sabina es tan vieja...
CARLOS. Sí: ya lo sé.
ANTON. Tan bruja...
CARLOS. Bien, si.
ANTON. ¿Sabe usted lo que digo?
CARLOS. ¡Que hombre! ¡Que!
ANTON. Que... que usted es tan jóven... y que cuando doña Sabina... y los alifafes... y.. ¿Sabe usted lo que digo?
CARLOS. ¿Sabes que te voy á arrancar las orejas? ¿De cuando acá usas semejante lenguage, bribon? con que despues que me has metido en este berengenal...

ANTON. ¡Ay! ¡Señor! ¡Yo no creí coger semejante berengena!
CARLOS. ¿Ahora sales con eso, miserable?
ANTON. Mírela usted, vuelva usted la cara y encomiéndese usted á Dios. (*Doña Sabina sale muy pizpireta vestida de boda con velo y corona de rosas en la cabeza.*)
SABINA. Carlitos, sujétame este broche.
ANTON. (¡Como evitarlo ya!)
CARLOS. ¿Así?
SABINA. Así.
ANTON. ¡Señor, que va usted á salir en los periódicos! (*Por detrás de su amo.*)
CARLOS. ¡Antoñito!
ANTON. ¡Egem! ¿Mande usted?
SABINA. ¿Y ese notario? ¿Y esos testigos?
ANTON. Ya vendrán, ya...
CARLOS. ¡Vé á buscarlos!
ANTON. Y la otra me llama. (*Por Juana.*) Señor, reflexione usted... (*Aparte á Carlos.*)
CARLOS. ¡Que vayas te digo!
ANTON. ¡Contempla alma cristiana! (*A don Carlos que le sacude.*) ¡Ay! (*Se va y vuelve en medio de los dos.*) Antes que te cases mira...
CARLOS. ¡Ah tuno! (*Le va á pegar, Antonio se vá huyendo y dice vivamente.*)
ANTON. ¡Lo que no haces! ¡Lo que no haces!

ESCENA XIV.

DON CARLOS, DOÑA SABINA, *despues* PACO, DON PONCIO, OTRO CABALLERO Y DOÑA MELQUIADES.

SABINA. ¿Qué dice ese majadero?
CARLOS. Nada. Bufonadas propias...
SABINA. ¿Popias de estos momentos? ¡Ay!
CARLOS. (Dios me asista.)
SABINA. Verdad que siempre estaremos unidos como Filemon y Baucis?
CARLOS. Si: lo que tu quieras.
SABINA. Dame tu mano Filemon,

CARLOS. Toma Baucis. (El despecho me haria casarme con la bruja de Lanjaron!)

SABINA. Oye. ¿Me hace cola este vestido?

PACO. Ya están ahí los testigos. (*Saliendo con una bandeja y botellas que pone sobre una mesa.*)

CARLOS. (¡Ay! ¡esto se formaliza!)

SABINA. Ve á buscar al bendito notario. (*Paco deja la bandeja en la mesa y se vá. Salen don Poncio, otro caballero y doña Melquiades.*

PONCIO. Doy á ustedes la enhorabuena. (Si supiesen la que les están armando?)

SABINA. ¡Gracias, gracias!

CARLOS. Estoy como el que van á fusilar.

PONCIO. (Ya es viejecita; pero cuidándola bien,..) (*Bajo á Carlos.*

CARLOS. ¡Bueno, bueno! (¡Vaya un consuelo que me dá este otro! ¡Ay! ¡me tiemblan las piernas! ¡Que voy á hacer, Dios mio')

SABINA. Conque... mientras viene el notario. .

PACO. (*Sale.*) ¡Señora! ¡Señora! (*Apresurado.*)

SABINA. ¿Qué traes?

PACO. Una noticia horrorosa!

TODOS. ¿Como?

PACO. Las bañistas que antes de empezar el baile vienen á darles á ustedes una cencerrada!

SABINA. ¡Ah! (*Grito.*)

CARLOS. ¡San Onofre!

SABINA. ¡Pícaros! ¡Insolentes!

CARLOS. ¡Esto solo me faltaba!

SABINA. ¡Envidiosos! ¡Dame tu brazo! ¡Bribones!

CARLOS. ¡En que agugero me he metido! ¡Uf! (*Suena dentro ruido de capanillas, cencerros etc.*) ¡Ya oigo la orquesta.

SABINA. ¡Que llamen á la justicia!

CARLOS. ¡Que me ahorquen!

PONCIO. ¡Ellos son!

CORLOS. Ven, ven, huyamos. (*Entran de trapel todos los bañistas: entre ellos Ines y Juana. Antonio trae un cencerro descomunal.*) ¡Que horrible sinfonia!

ESCENA XV.

LOS BAÑISTAS, DOÑA INES. JUANA, ANTONIO. DON MIGUEL. DON PONCIO.

TODOS. ¡A ellos! ¡á ellos!
MIGUEL. Alto. ¡Alto el regimiento!
INES. Con que te encargas tú,.. (*A Antonio.*)
ANTON. Si señora, si. Esto le probará á usted mi buena fé y me hará digno de esa... (*A Juana.*)
JUANA. Lo veremos.
INES. ¡Ah! ¡Como gozo en mi venganza!
ANTON. (¡Pobre amo! Pero hagámoslo por su bien.)
MIGUEL. Ea, atencion! Obertura. (*Ruido infernal de cascabeles, cencerros, campanillas etc.*)
ANTON. Bien tocada: recomiendo el claro y oscuro.

MÚSIEA.

CORO. ¡Plon! ¡plon! ¡plon!
A fin de que el mundo
no ignore esta union
repique el cencerro,
retumbe el perol.
¡Plon! ¡plon! ¡plon! ¡plon!
retumbe el perol.

HABLADO.

SABINA. !Tunantones! (*Asomandose furiosa á la ventana. Gritería y ruido: ella cierra velozmente.*)
ANTON. (*Solo.*)

MÚSICA.

COPLA. Si á media noche tu esposa
al lado tuyo no está
en una escoba montada
por los aires la verás.
Que en Baraona
hay gran sesion

y ella preside
la reunion (*Ines le hace una seña*)
y es una bruuuu...

HABLADO. ¡No lo digo! ¡No lo digo!
AANTO. ¡Tili tili tiliton!

CARLOS. ¡Antonio! ¡Antonio! ¿Tú entre (*Asomándose.*) esas gentes, pícaro?
ANTON. ¡Si señor! Me he pasado á los enemigos.
CARLOS. Ah bribon, si te...
ANTON. ¡Tuti! (*Gritando. Cencerrada. Don Carlos se mete dentro tapándose los oidos.*)

ANTON. Señor. No busques notario.
CORO. Plon, plon.
ANTON. Y avisale al sacristan.
CORO. ¡Plan! ¡plan!
ANTON. Que no es justo que esa tumba.
CORO. Plon, plon.
ANTON. La dejes sin ocupar.
CORO. ¡Plan, plan!

CORO.

Vivan los novios
y en su loor
gruña el cencerro,
suene el perol!

ANTONIO.

Hoy es la boda
hoy es la union
de una lechuza
y un ruiseñor.

ANTON. De una lechuza. .

CARLOS. ¡Piedad! ¡Piedad! SABINA. No te humilles.

(*A un tiempo coro.*)

ANTONIO.

¡Tili tili tiliton!

CORO.

¡Tili tili tiliton! (*Se van en tropel.*)

CARLOS. Vámonos ahora mismo.
SABINA. ¡Jamás! Nos hemos de casar en sus hocicos!
CARLOS. ¡Antonio! ¡Antonio! (*Asomándose.*)

SABINA. ¡Yo te lo prohibo! (*Tirándole del brazo desde adentro y haciéndolo entrar. Cierra la ventana.*)

ESCENA XVI.

DON CALISTO, DON PONCIO, *despues* DON CARLOS.

PONCIO. ¡Calle! ¿Es una riña? Donde... (*Volviendo.*)
CALIST. ¿Qué es lo que he oido á esas gentes? (*Saliendo.*) Ay! me duele el alma de correr en vano tras... Digame usted caballero. ¿Es cierto que una tal doña Sabina...
PONCIO. ¡Buéna cencerrada acaba de llevar! A fé que para primer noche de boda...
CALIST. ¡Se ha casado! (¡Cielos! Mi pobre sobrino no habrá podido impedir que se uniera á don Diego.) Si: ya no hay remedio! (*Paseando.*)
PONCIO. ¿Remedio? ¿No le ha sentado á usded bien el baño? A mí tampoco.
CALIST. Déjeme usted hombre, déjeme usted.
PONCIO. Aun tengo una irritacíon... míreme usted la lengua. ¡Ham!
CALIST. Apártese usted ó..
PONCIO. Oiga usted, á mí no se me...
CALIST. ¡Que! ¡Que!
PONCIO. Na. Mejor es marcharme...
CALIST. Sí. A los infiernos de Loja.
PONCIO. No señor. Yo no tengo que ir á Loja para nada, entiende usted? Yo soy del Colmenar Viejo.
CALIST. Pues que le pongan á usted banderillas... Agur.
PONCIO. Como se ent...
CALIST. Voto á cribas.. (*Cogiendo una silla, don Poncio echa á correr y se vá.*) Estoy rabiando y viene ese zamacuco... ¡Infame! infame muger!.. ¡Ay! á mí me vá á dar una sofoquina. (*Se sienta.*)
CARLOS. (*Sale.*) Ahí la dejo. Yo me voy á Madrid aunque sea á pié.
CALIST. ¡Carlos!
CARLOS. ¡Uf!
CALIST. ¿Con que se han casado?
CARLOS. ¿Eh? ¿Cómo?
CALIST. ¿Y tú no has podido impedirlo?
CARLOS. Tio... yo... (Que es lo que dice?)

CALIST. Yo tampoco lo he podido evitar. Ese pícaro notario se me escabulló por esos patios... ¡Ah traidores!

CARLOS. Pero tio... (¿Qué diablo es esto? Cuando yo creí que al verme se pondria hecho una fiera...)

CALIST. Dame un abrazo. Solo tú me consuelas.

CARLOS. (¡Ni siquiera me pregunta por doña Sabina!)

CALIST. Sé cuanto has hecho para impedir esa boda, sé que contabas con triunfar de don Diego.

CARLOS. ¡Cielos! ¡Cómo! Don Diego y...

CALIST. ¡Que! ¿ignorabas aun?.. Se han casado! Acabo de saberlo.

CARLOS. ¡Se han casado! (¡Ah Ines! ¡Ingrata Inés!)

CALIST. (¡Sabina! Pérfida Sabina!) Sin duda han vurlado tu vigilancia!

CARLOS. ¡Bien me lo anunció el mismo don Diego! Adios esperanza mia!

CALIST. Si. Ya no queda ninguna.

CARLOS. ¡Queda la de despreciarlos! La de olvidarla en el torbellino de los placeres, la de aturdir con ellos la imaginacion y... Pero á usted no le suena bien este lenguage...

CALIST. ¿Que no? Si, que me suena. ¡Tú lo entiendes! Ese remedio es el que todo lo cura, el que yo acepto para lo cual abro mi bolsa.

CARLOS. ¿Qué dice usted? ¿Es posible?

CALIST. Y tú me guiarás. Tú me darás lecciones. Corrámoslas juntos.

CARLOS. ¿Juntos? usted renuncia á su vida tranquila, á sus afecciones! ¡Ah querido tio! Semejante cambio me viene de perlas! Y digo, usted... que todavia es un muchacho como quien dice!

CALIST. ¡Y que estoy ágil, sano, robusto! ¡Aquí hay vida! aqui hay pulmones! (*Mudando de tono.*) ¡Calle! ¡yo conozco este paño! (*Mirando su levita que tiene puesta Carlos.*)

CARLOS. ¡Ca, no: si es belga.

CALIST. Pues que me hagan un gaban belga á mi tambien, como ese.

CARLOS. (¡Oh! que mina voy á esplotar.) ¡Tio! ánimo y adelante! ¡usted promete! Mano á la bolsa y lo demas corre de mi cuenta! ¡Saraos! ¡Convites! ¡Paseos! ¡Circo!

CALIST. Si! Al Circo. A la ignominia á hacer telégrafos.

CARLOS. ¡Bravo! ¿Oye usted? El baile empieza. A bailar.

CALIST. ¡A bailar!

CARLOS. Le enseñaré á usted el vals de dos tiempos!

CALIST. ¡No: eso es poco: el de cuatro!
CARLOS. ¡Y el scho-thi-ches!
CALIST. ¡Y el escote! ¡Y la guaracha!
CARLOS. ¡Tio! ¡tio! si eso es del año de la nanica!
CALIST. ¿Qué tal, he? (*Poniéndose el sombrero de medio lado.*) Enséñame una cancion verde.
CARLOS. No: verde no; pero sí alegre, festiva...
CALIST. Verde, verde!
CARLOS. (¡Está atroz!) Mas vale una cancion así algo calavera: á la francesa... esto le dará á usted cierto aire...
CALIST. ¡Eso! ¡que me dé aire! ¡anda con ella, á ver si la aprendo! Anda con ella.

CARLOS. Messieurs les etudians
s'en vont á la Chaumiere
pour danser le cancan.
á la Robert—Macaiere.
Tonjours! l' amour,
la nuit comme le jour!

CALIST. ¡Bien!; ¡así! ¡me gusta! ¡Eso; ya me siento otro hombre! ¡Duro! ¡Soberbio! ¡Bravísimo! Bravi...
SABINA. ¡Ah! traidor, libertino! (*Mientras Cárlos canta dicen esto.*)
INES. ¿No ves eso, Juana?
CALIST. Oye ¿Y que quiere decir eso? Pero no me importa, cantémosla juntos. La aprenderé: mientras nos beberemos una copa de Champagne, y luego iremos á hacerlos rabiar en el baile.
CARLOS. ¡Bién pensado! Agárrese usted del brazo. ¡Atrás el sombrero!.. ¡Atras el cuello de la levita! ¡Redoblado!
CALIST. Marchen. (*Se van del brazo.*)

ESCENA XVII.

DOÑA SABINA *en su ventana.* INES *y* JUANA *en la suya.* ANTONIO *saliendo de la primera puerta derecha. Despues* DON CARLOS *y* DON CALISTO *por la segunda izquierda.*

INES. ¡Oh! ¡Que ingratitud! Antonio corre á llevarle mi carta.
SABINA. ¡Oiga usted, arrapiezo! (*A Ines.*)
INES. ¡Cielos!)
ANTON. ¡Uf! ¡La que se vá á armar!

SABINA. Con usted hablo, relamida. No se saldrá usted con la suya!
INES. ¡Dios mio, que muger!
SABINA. Usted tiene la culpa de todo esto.
ANTON. ¡Adios mi dinero!
JUANA. Quien la tiene es usted.
INES. ¡Juana!
SABINA. ¡Desollada!
ANTON. ¡Eh! ¡Haya paz!
JUANA. No me busque usted la lengua, ó...
ANTON. Calla tú, muger.
SABINA. Todo eso es envidia.
INES. Vete adentro.
JUANA. ¿Envidia de usted? Mucho habló de eso el difunto.
ANTON. ¡Chisss! ¡Prudencia!
SABINA. Ya quisieras tú y esa muñeca valer lo que yo.
ANTON. ¡Señora!
SABINA. ¡Lambrija!
JUANA. ¡Si no fuese usted una señora mayor!..
SABINA. Mientes, picarona.
INES Vámonos.
JUANA. Deje usted que la diga que se vaya á rezar el rosario.
SABINA. ¡Atrevida! ¡bachillera!
ANTON. ¡Je! Calle usted señora.
SABINA. No me dá la gana, tunanton.
ANTON. ¿Cómo se entiende? ¿A mi tambien? (*Don Carlos y don Calisto salen en lo mas fuerte de la riña por la segunda puerta izquierda, agarrados del brazo, el sombrero atras y su ademan desordenado, y sin cuidarse de lo que pasa atraviesan el teatro cantando desordenadamente y yéndose por la puerta del fondo.*

(*A un tiempo.*)

DON CARL. *y* DON CALIST.

SABINA. Os conozco demasiado.
JUANA. No hay boda, no hay boda!
SABINA. ¡Lo veremos! Picara.
ANTON. ¡Chito! ¡silencio!
SABINA. No quiero.

Messieurs les etudians
s'en vont á la chaumière
pour danser le cancan
á la Robert-Macaiere.
¡Toujour! ¡Toujour!
La nuit comme le, jour.
¡Piu, piu, piu, piu! etc. etc.

ANTON. (*Gritando detras de don Carlos y don Calisto y yéndose con ellos.*) Je! Je! Señor! Este billete de doña Inés!

ESCENA XVIII.

DON DIEGO. (*Saliendo.*)

DIEGO. Todo se ha perdido! Antonio acaba de entregar en ese corredor á don Carlos una carta de Inés! Ya vuelven! Pidamos auxilio á doña Sabina! (*Se va por la primera puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIX.

CALISTO, ANTONIO. DON CALISTO, *despues* DON VENANCIO, *despues el* TIO EMETERIO, *despues el* TIO BARTOLO.

ANTON. (*Guiando á Carlos y entrando corriendo con él en la primera puerta derecha.*) Por aqui, señor, por aqui!

CALIST. (*Saliendo.*) Je! Cárlos! Carlos! Y me deja cuando ibamos á buscar á don Diego! Si. A buscarlo, porque quiero insultarle; verter su san... (*Don Venancio sale y se entra por la primera puerta de la derecha.*) ¡Ay! Ese es quien los ha casado! Oiga usted! Oiga usted... y cierra! (*El tio Emeterio en el fondo y diciendo en voz alta.*)

EMETE. ¡Mus vamos! O mus quedamos!

CALIST. ¡Cielos! Aun me persigue este modrego! Oh! pero mi rival donde está! ¿Donde? no hay quien me dé noticia alguna?...

BARTOL. ¡Chiss! Chiss! (*El tio Bartolo saliendo de camino.*) Señor! Chiss!

CALIST. ¿Que es lo que miro? Quien le ha traido á usted aqui?

BARTOL. Le estoy á usted buscando desde anoche y supe su paradero. Vengo á darle una noticia horrorosa.

CALIST. ¿Usted? Sin duda una nueva desgracia? Se ha pegado fuego á mi quinta? Me han llevado alguna papeleta de contribucion? Hable usted por la Virgen!

BARTOL. ¡Esta noche pasada se ha escapado de allí doña Sabina!

CALIST. ¿No hay una escopeta para pegarle un tiro á este hombre?

EMETE. ¡Ese! Calle! Pues si es mi primo! Bartolo! (*Se abrazan él y el tio Bartolo.*)

CALIST. ¡Su primo! Bien se conoce que son de la misma raza. ¡Oh! que me saquen de este purgatorio!

ESCENA ULTIMA.

Dichos. INES, JUANA, ANTONIO, D. VENANCIO, D. DIEGO, DOÑA SABINA.

CARLOS. (*Saliendo.*) En seguida querido tio.

CALIST. ¡Como!

(*Saliendo con don Diego,*) ¡Ah picarones!

CALIST. Que veo! ¡Los dos juntos!

CARLOS. Tranquilicese usted. (*Ap á don Diego.*) Señor don Diego, está usted vencido. Sea usted ahora generoso y apoye siquiera por esta señora...

SABINA. ¿Por mí? (*Ap. á Cárlos.*)

CARLOS. Sí. Por esta señora, la mentira que voy á decir— Querido tio...

CALIST. (*Furioso.*) Yo solo soy en este momento una culebrina.!

CARLOS. ¿Y por qué? Nada he cambiado de ayer á acá.

CALIST. ¿Eh?

CARLOS. Doña Sabina queriendo castigar á usted por sus infundados celos, se confabuló para ello con don Diego nuestro fiel amigo, haciéndole á usted rabiar un poco. Todos hemos tenido papel en esta intriga y algunos sin querer, pero conseguido su objeto, esta señora se dá por contenta y.., ¿Verdad?

SABINA. (*Ap. á Cárlos.*) ¡Libertino!

CARLOS. Y le jura amor y constancia eterna. Ahora señor don Diego, yo soy quien le convida á usted á nuestra boda. He aquí firmado el contrato. (*Mostrándolo.*)

CALIST. Poco á poco. (*A don Venancio.*) Señor notario, dé usted fé de que nos casamos por siempre jamás amen, no tengamos otra segunda parte de estos endiablados enredos.

CARLOS. ¡No, tio de mi alma! Basta ya. Dios solo sabe como hemos salido de esta. (*Música dentro.*) ¿Oyen ustedes? el baile empieza. Presentémonos en él unidos y dichosos.

MUSICA.

FINAL.

SEÑORAS *y* CABALLEROS *apareciendo en el fondo.*

CORO.

Los ecos de la fiesta
alegres suenan ya;
del baile y sus placeres
corramos á gozar.

SABINA. (*A don Calisto con dulzura.*)
A tí, Calisto, unida
por siempre me verás
lo mismo que la rosa
al tallo del rosal.

CALIST. (*Secamente.*)
No me haga usted la tórtola
señora por piedad,
que yo soy gallo viejo
y usted es paba ya.

CARLOS. (*Adelantándose con aire solemne.*)
De la segunda parte
las faltas perdonad
y sed...

CALIST. (*Interrumpiéndole.*)
No le hagan caso
que va á desafinar.

TODOS. (*Al público.*)
En coro te pedimos
nos mires con bondad.

FIN DE LA ZARZUELA.

Junta de censura de los Teatros del Reino.

Madrid 9 *de Enero de* 1851.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

Catálogo de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, *estrenadas últimamente en los Teatros de esta Córte, y con especialidad en el Teatro Español.*

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Un hombre de estado,
El primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes ó el Bandido generoso.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza Republicana.
Mauricio el Republicano.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del Diablo.
Sara.
García de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Jugar por tabla,
Juegos prohibidos.
Un clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita,
¿Quién es ella?
Memorias de Juan García.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero (de mágia).
La nueva Pata de Cabra (Id.)
A quien Dios no le dá hijos....
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragonés.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina, ó el diablo de Salamanca.
La Escala de la fortuna
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las Tres épocas.
El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Deudas del alma.
Pipo.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su muger,
La Ley Sálica.
Un casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un divorcio!
La hija del misterio.
Las cucas.
Gerónimo el Albañil.
María y Felipe.

EN UN ACTO.

Las dos carteras.
Malas tentaciones,
Dos en uno.
No hay que tentar al diablo.
Una ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los tres ramilletes.
Cenar á tambor batiente:
Las jorobas.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues, *segunda parte del Corazon de un bandido.*
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases Pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios del amor.
Mi media Naranja.
¡Un ente singular!
Juan el Perdio.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton... y soy dichosa!
El premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El turron de noche-buena.
La Casa desbabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS.

Tramoya.
Las Señas del Archiduque.
El Duende.
El Duende, segunda parte,
Colegialas y Soldados
Misterios de bastidores.
El Alma en pena.
La noche-buena.
Una tarde de toros.

MUSICA.

Partitura completa del Duende para piano y canto.
Cancion de la Jardinera, de id.
La cancion del Duende, id. id.
Polka burlesca, id. id.

OBRAS.

En los mismos puntos se hallan de venta.

Avecilla. Diccionario de la Legislacion Mercantil de España.
Avecilla. Legislacion Militar de España.
Corzo. Aplicacion práctica del Código Penal.
Corzo. Código penal reformado. Ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.

PUNTOS DE VENTA.

TOMANDO LA COLECCION COMPLETA **50** POR **100** DE REBAJA.

En Madrid en las librerías de Rios, calle de Carretas; Cuesta, calle Mayor; Monier, Carrera de San Gerónimo, y Publicidad, calle del Correo.

EN PROVINCIAS.

Adra.	D. Francisco Barr. Medina.
Albacete. . . .	Nicolas Herrero y Pedron.
Alcalá.	Felix Moreno.
Alcoy.	José Martí y Roig.
Algeciras. . . .	Vicente Castaño y Monet.
Alicante. . . .	Pedro Ibarra.
Almaden.	Felix Quiroga.
Almería. . . .	Sres. Vergara y compañía.
Aranjuez.	Gabriel Sainz.
Avila.	Manuel Benito.
Avilés.	Ignacio García.
Badajoz.	Sra. Viuda de Carrillo.
Baeza.	Manuel Alambra.
Barcelona. . . .	Juan Olivcres.
Idem.	José Piferrer y Depaus.
Benavente. . . .	Pedro Fidalgo Blanco.
Berja.	Nicolas del Moral.
Bilbao.	Sres. Delmas é Hijo.
Burgos.	Sergio Villanueva.
Cáceres.	José Valiente.
Cádiz.	Severiano Moraleda.
Calatayud. . . .	Bernardino Azpeitia.
Carmona.	José Moreno.
Cartagena. . . .	Vicente Benedicto.
Castellon. . . .	Remigio Moles
Chiclana.	Manuel Alvarez Sibello.
Ciudad-Real. . . .	Antonio Mexía.
Ciudad--Rodrigo. .	Salomé Perez.
Córdoba.	Juan Manté.
Coruña.	Juan José Sischká.
Cuenca.	Pedro Mariana.
Écija.	Ciriaco Jimenez.
Gerona.	Narcisa Grasses.
Granada.	José María de Zamora.
Guadalajara. . . .	Miguel Perez.
Guardamar. . . .	Sres. García y Muñoz.
Habana.	Antonio Chariain
Huelva.	Ramon Rodriguez.
Huesca.	Sra. Viuda de Galindo.
Jaen.	Sres. Sagrista y Compañía..
Jerez de la Frontera.	José Bueno.
Leon.	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida.	José Sol.
Logroño.	Domingo Ruiz.
Loja.	D. Juan Cano.
Lorca.	Francisco Delgado.
Lugo.	Manuel Pujol y Masia.
Málaga.	Francisco de Moya.
Manila.	Tomás Escudero Izquierdo.
Murcia.	Antonio Molina.
Orense.	Manuel Gomez Novoa.
Oviedo.	Rafael C. Fernandez.
Palencia.	Gerónimo Camazon.
Palma.	Juan Guasp.
Pamplona. . . .	Teodoro de Ochoa.
Plasencia. . . .	Isidro Pis.
Pontevedra. . . .	Juan Verea y Varela.
Priego.	Gerónimo Caracuel.
Puerto Santa María.	José Valderrama.
Requena.	Benito Huerta.
Reus.	Juan Bautista Vidal.
Rivadeo	Marcos Fernandez Lopez.
Ronda.	Juan José Moreti.
Salamanca. . . .	Telesforo Oliva.
San Fernando. . .	José Tellez de Meneses
San Lucar.	José María Espez.
Santa Cruz de Tenerife.	Pedro M. Ramirez.
San Sebastian. . .	Sres. Domercg y Sobrino,
Santander. . . .	Clemente María Riesgo.
Santiago.	Sres. Sanchez y Rua.
Segovia.	Eugenio Alejandro.
Sevilla.	Cárlos Santigosa.
Idem.	Juan Antonio Fé.
Soria.	Francisco Perez Rioja.
Talavera.	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. . . .	Antonio Puigrubí y Canals.
Teruel.	Antonio Lopez,
Toledo.	José Hernandez.
Toro.	Alejandro Rodrig. Tejedor
Trinidad de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Tuy.	Francisco Martinez Gonzalez
Valencia.	Francisco Mateu y Garin.
Valladolid. . . .	José M. Lezcano y Roldan.
Velez Málaga. . .	Antonio María Cebrian.
Vitoria.	Saturnino Ormilugue.
Zamora.	
Zaragoza. . . .	Pascual Polo.

El CIRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, número 2, cuarto entresuelo, casa de Astrarena.